ESTADO GERAL DE SERGIPE

Sta CATALINA DE SENA, ESPECIAL ABOGADA
para lograr à los moribundos el recibir los Stos Sacramentos.

BREVE RESUMEN

DE LA VIDA, VIRTUDES, Y HECHOS HEROICOS

DE LA SERAFICA VIRGEN

SANTA CATALINA DE SENA,

DE LA TERCERA ORDEN

DE PREDICADORES.

DISPUESTO

POR EL R. P. Fr. DOMINGO COMERMA y Tolzá, Lector en Sagrada Teología, Exâminador Sinodal del Obispado de Urgèl, Lector actual de Escritura, y Bibliotecario mayor interino de la Biblioteca pública de su Convento de Predicadores de Santa Catalina Vírgen y Mártir de la Ciudad de Barcelona.

CON LICENCIA.

Barcel.: En la Oficina de Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.

SANCTA CATHARINA

DE SENIS.

Anagramma,

H mutata in E.

NATA EST SCIENS

ARCANA DEI.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS EL MAESTRO Fr. LUIS BAllester, Calificador del Santo Oficio, Vicario General, y Provincial Electo de la de Aragon, Orden de Predicadores:

En virtud de las presentes, y autoridad de Nuestro Oficio damos licencia al Reverendo Padre Lector Fr. Domingo Comérma de Nuestro Convento de. Santa Catalina Vírgen y Mártir de Barcelona, para que pueda dar á luz una Obrita intitulada: *Breve Resúmen de la Vida, Virtudes, y Hechos heroicos de la Seráfica Vírgen Santa Catalina de Sena de la Tercera Orden de Predicadores*; precedida ántes la aprobacion de los M. RR. PP. el Maestro Fr. Manuel Tomas Casanova Prior, y del P. Fr. Antonino Vilarassáu Lector, guardando en lo demas las Pragmáticas de estos Reynos &c. Y para que conste, damos las Presentes, firmadas de nuestra mano, y selladas con el

Sello menor de Nuestro Oficio. En este Nuestro Convento de Predicadores de Valencia á 16 de Marzo de 1802.

Fr. Luis Ballester,
Vicario General, y Provincial Electo.

Lugar ✠ del Sello.

Registr. fol. 196.
Fr. Vicente Ferrér
Lector y Compañero.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION DE LOS M. RR. PP. Fr. Manuél Tomas Casanova, Maestro en Sagrada Teología, Calificador del Santo Oficio, y Prior segunda vez del Convento de Predicadores de Santa Catalina Vírgen y Mártir de Barcelona; y Fr. Antonino Vilarassáu, Lector en Sagrada Teología, Exâminador Sinodal del Obispado de Urgél, y Socio de la Real Academia de Buenas Letras de la Ciudad de Barcelona.

Habiendo de órden de N. M. R. Padre Maestro Fr. Luis Ballestér Vicario General, y Provincial Electo de esta Provincia de Aragon, Orden de Predicadores, leído, y atentamente exâminado el presente Resúmen, que de la Vida, Virtudes &c. de la Seráfica Vírgen Santa Catalina de Sena ordenó el R. P. Lector en Sagrada Teología Fr. Domingo Comérma, hallamos: Que léjos de contener esta preciosa Obrita cosa que en nada se oponga á la pureza de nuestra Santa Fe, ni á las buenas costumbres; se hace ántes bien su Autor, no ménos por

lo concíso, terso, y apacible de su estílo, que por lo sólido, juicioso, y exâcto en las noticias, cuyas fuentes (todas de incontestable peso, y autoridad) señala á cada paso, acreedor al elogio de haber con su loable, y fructuoso esmero contribuido á la mucha utilidad, y provecho, que sin duda les resultará á los Fieles de excitarse con esta piadosa Leyenda á mayor devocion á tan gran Santa, y á saber mejor buscar, esperar, y merecer su importante, y poderoso Patrocinio. Este es nuestro sentir, que *salvo meliori* firmamos en este Convento de Predicadores de Santa Catalina Vírgen y Mártir de Barcelona: hoy á los 16 dias del mes de Abril del año 1802.

Fr. Manuel Tomas Casanova
Maestro, y Prior.

Fr. Antonino Vilarassáu,
Lector Habitual en Sagrada Teología.

CEN-

CENSURA Y APROBACION DEL M. R. P. Maestro Fr. Francisco Lluc, del Orden de Nuestro Gran Padre San Agustin, Doctor en Sagrada Teología, Exâminador Sinodal del Obispado de Urgél &c.

El infrascrito Fr. Francisco Lluc del Orden de N. P. S. Agustin, habiendo leído de órden y comision del Muy Ilustre Señor Don Ramon de Basart, Vicario General en el Obispado de Barcelona, el presente Resúmen de la Vida, Virtudes &c. de la Seráfica Vírgen Santa Catalina de Sena, compuesto por el R. P. Lector en Sagrada Teología Fr. Domingo Comérma, digo: Ser digno de alabanza y aplauso el zelo del Autor, que intenta sacar á luz esta Obra: pues es cabal y perfecta en su género, y pinta las heroicas Virtudes, brillantes perfecciones, y dones excelentes de la Santa, con estilo concíso; pero tan claro, noble, y dulce, (apoyando los hechos con doctrinas de fuentes incontestables,) que no puede ménos de animar, y excitar á la Virtud, no so-

solo á las almas Religiosas y devotas que caminan á la Evangélica perfeccion, sino tambien al comun de los Fieles que quieren vivir conforme á la ley de Dios. Por lo que, y por no hallarse en dicho Resúmen nada que se oponga á la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, juzgo ser muy conveniente se conceda el permiso para imprimirse. Así lo siento, *salvo meliori*, en este Real Convento de N. P. S. Agustin de Barcelona, á los 23 de Marzo del año 1803.

Fr. Francisco Lluc.

Barcelona, Marzo 24 de 1803. Por lo que á Nos toca, puede imprimirse.

Basart, Vicario General y Oficial.

Visto Bueno.

Madinabeytia.

Barcelona, 26 de Marzo de 1803.

Imprímase.

Martinez.

PRO-

PROTESTACION.

Habiendo el año pasado, para cuyo tiempo tenia ya la Licencia de la Orden, podido excusar la impresion de este Breve Resúmen de la Vida, Virtudes, y Hechos heroicos de la Seráfica Vírgen Sta. Catalina de Sena; y viéndome ahora precisado á darle á la prensa, para condescender á la piadosa solicitud del Hermano Fr. Joseph Mólas, Religioso de la Obediencia, Sacristán de la Capilla de la Santa, y á los ruegos de varios Devotos de la misma Seráfica Vírgen: PROTESTO conforme á los Decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, de feliz memoria, que quando en el decurso de este Librito doy los títulos de *Venerable*, ó *Beato* á personas que aun no están Beatificadas, ni Canonizadas, y hago mencion de sus Virtudes; no quiero exceda los límites de una fe puramente humana, ni es mi intento anticipar el juicio de

la

la Santa Sede Apostólica, á la que como Fiel y Católico, sujeto esta y todas mis Obras, y yo mismo me someto con toda veneracion y respeto. En este Convento de Predicadores de Santa Catalina Vírgen y Mártir de Barcelona, á los 25 dias del mes de Abril de 1803.

Fr. Domingo Comérma, Dominíco.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion y advertencia al devoto Lector.

Aquel gran Dios, cuya Omnipotencia nos produce, cuya Sabiduría nos gobierna, y cuya Santidad nos justifica, conduciéndonos para sí segun el propósito de su adorable voluntad: aquel Señor omnipotente, á quien le es indiferente elegir los medios mas proporcionados para la consecucion de sus fines, ó los mas inéptos y despreciables, y que al parecer dicen repugnancia con la execucion de los proyectos para que los destina; venciendo no ménos á los Filisteos con el poderoso exército de Saúl, que con un David solo y desarmado; y derrotando igualmente á los Madianitas con las aguerridas tropas de Barac, que con el sonido de unos cántaros, y unas luces que llevaba

en sus manos un puñado de hombres capitaneados por Gedeon: aquel Dios tan admirable como fuerte, que se valió de una Judit para degollar á Holofernes, de una Débora para arrollar el exército de Jabin, Rey de los Cananeos, y de una Jael para clavar contra la tierra las sienes y el poder del soberbio Sísara: este mismo Dios á la Seráfica Vírgen Santa Catalina de Sena, cuyos portentosos hechos voy á compendiar en este Breve Resúmen de su Vida, aunque muger flaca la sublimó á tan superior Gerarquía, que como se verá despues, los Sumos Pontífices de su tiempo Gregorio XI, y Urbano VI le confiáron varias Legacías, y dexáron á su direccion muchos y muy arduos negocios de la Iglesia.

De aquí son tantos singularísimos elogios, que han dado á esta Seráfica Vírgen muchos Varones ilustres en doctrina y santidad. El Papa Pio II, en la Bula de su Canonizacion, entre otras grandezas, dice: *Que tuvo vida Angelical el tiempo que en este mundo vivió... y que fué de tan realzadas prendas, que tuvo noble*

ble ingenio, entendimiento divino, y sacratísimu voluntad. El mismo Pontífice quiso componer y escribir de puño propio el Rezo y Oficio, que el dia de la Santa usa la Orden de Predicadores: ménos las Lecciones de Maytines, que por tenerlos de un solo Nocturno la dicha Orden todo el tiempo que va desde Pasqua de Resurreccion hasta el dia de la Santísima Trinidad, donde regularmente cae la fiesta de la Santa, no son mas que tres; y la primera es del Apóstol San Pablo del capítulo 6 de su Carta á los de Galacia desde el versículo 14 hasta al fin; la segunda de San Antonino Arzobispo de Florencia; y la tercera, donde se explica mas y confirma la impresion de las Llagas del Redentor en el cuerpo de la Santa, que la escribió tambien de su propia mano, y confirmó con su autoridad el Sumo Pontífice Urbano VIII.

El Papa Clemente X, en la Bula de la Canonizacion de Santa Rosa de Lima, hablando de nuestra Santa, le da los gloriosos timbres de *Vírgen Seráfica, Maestra Seráfica, y Madre Seráfica.*

San

San Antonino, Arzobispo de Florencia, hablando de la vida de la Santa, dice, que fué *un Milagro, un Prodigio, y una Virtud.*

El Reverendísimo y Venerable Fray Raymundo de Cápua, Confesor que fué de la Santa, y despues Maestro General de toda la Orden de Predicadores, en el Prólogo de la Vida que compuso de esta Seráfica Vírgen, comparándola con aquel Angel misterioso del Apocalipsi que tenia las llaves del abismo, dice: *Que fué un Angel en carne humana.*

El Venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada, en el Prefacio á los quatro Sermones que de la Santa escribió, dice una cosa tan singular, y excesiva, que á qualquier hombre discreto le causará notable admiracion. Sus palabras, traducidas del Latin al Español, son las siguientes: *Aunque es verdad, que he leido muchas cosas de la grandeza de la Divina Bondad, y Caridad, confieso, que despues del inefable Misterio de la Encarnacion del Verbo, ninguna cosa he leido, que á mí me dé mayor significacion de la Divina Bon-*

Bondad, y Caridad, que los hechos de esta Vírgen, y los singulares privilegios que Dios le concedió. Por ventura habrá otras cosas, que mas muevan á otros, y sean mas poderosas para este efecto; pero segun mi capacidad, é ingenio, no puedo negar, que á mí me acontece esto. Y en el Sermon tercero dice: *Que así como el Apóstol San Pablo fué el dechado, y exemplar, que destinó la Divina Providencia, para que con su prodigiosa, y milagrosa conversion conociese todo el mundo lo grande de la Divina misericordia, así tambien (fuera de los inefables Misterios de la Eucaristía, y Encarnacion del Verbo) esta Sacratísima Vírgen fué el dechado, y exemplar del dulce amor, y amistad, que la Magestad de Christo tiene á sus Santos y escogidos.*

El celebérrimo y erudito Expositor de la Sagrada Escritura Cornelio á Lapide, entre otros elogios, que en varias partes de sus obras da á esta Santa Vírgen, explicando el versículo 17 del capítulo 9 del Profeta Zacarias, dice: *Que fué Vírgen Angelical, y tal Vírgen, que*

fué

fué hecha portento de todos los siglos.

El Venerable P. Don Fr. Estéban Macconi, Religioso Cartuxo, amanuense, y familiar que fué mucho tiempo de la Santa, y despues General de su Religion, en una carta que escribió al Prior de Dominícos del Convento de San Juan y San Pablo de Venecia, dice: *Que fué imágen de todas las virtudes, y resplandeciente espejo de todos los Siervos de Dios.*

El M. R. P. Maestro Fr. Manuel Mariano Ribera, del Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, en la censura sobre el libro de las Cartas de la Santa, dice, que fué esta Seráfica Vírgen, *Cándida, Virgínea, Fecunda, y Apostólica flor*, y que mereció por su Celestial Sabiduría, y Doctrina, los elogios de *Apostólica Oradora, sabia, y mística Maestra.*

El Venerable Guillermo Flete, Inglés, de la Congregacion de Leceto, de los Ermitaños de San Agustin, uno de los Confesores y Discípulos de la Santa, en la Oracion que hizo en su muerte, la qual

se conserva manuscrita en el Archivo de la Capilla de Campo-Real en Sena, le da los títulos de *Doctora de los Doctores*, *Pastora de los Pastores*, *Abismo de sabiduría*, *y Predicadora infatigable.*

Leandro Alberti, en su Italia, describiendo á Sena, dice: *Fué Santa Catalina natural de Sena, de la Orden Tercera de Predicadores, la qual sirvió mucho á la Iglesia Católica con su santa vida, y clara doctrina.*

Glosia Smiler, Herege, no porque merezca ser contado entre Sugetos de tanta fe, sino porque es mayor gloria de la verdad ser conocida y confesada aun por los hijos de la mentira, dice en su Biblioteca: *Catalina de Sena, Monja de Santo Domingo, con sus Cartas que escribió á Gregorio XI, y la peregrinacion que emprendió, fué la causa de que este Pontífice volviese á Roma. Sus escritos, y eloqüencia en el decir, se pueden comparar con la doctrina mas recomendable de los Teólogos. Los Diálogos de esta Santa, divididos en seis tratados, contienen Divina y admirable sabiduría para el arreglo de la vida.* Es-

Estos elogios, devoto Lector, entre otros muchos que diéron á esta Seráfica Vírgen otros esclarecidos Autores, he querido ponerte al principio de este Breve Resúmen de su portentosa vida, para que entres con mas gusto á leer los heroicos hechos, y excelentes prerrogativas que le grangeáron tales glorias; como tambien para que no tengas la menor duda en lo que de esta singularísima Esposa de Jesu-Christo voy á referir: pues como dice el ya citado San Antonino, *tantos y tales son los hechos de esta prodigiosa Vírgen, que pudieran ocasionar, ó inducir alguna duda al Lector*; pareciéndome, te diré con Fr. Santiago García, *que sin tan autorizados y verídicos testimonios, no se hicieran á los hombres persuasibles los hechos tan prodigiosos de esta Seráfica Vírgen, y las singularísimas expresiones, que la Magestad de Christo hizo con ella.*

Pero dos advertencias te quiero hacer. La primera es: que como qualquiera que escribe, al decir de San Gerónimo, se echa sobre sí muchos Jueces y censores: *Qui scribit, multos sumit Judices*; y lo peor

peor es, que siempre regularmente los que tiznan y censuran son los ociosos y perezosos, como se queja de ello el mismo Santo Doctor: *Nihil tam facile, quam otiosum et dormientem de aliorum labore et vigiliis disputare*; yo quiero que sepas, que no es mi intento el revestirme con el sobrescrito de Autor. Todo lo que diré en este Breve Resúmen de la Vida, Virtudes, y Hechos heroicos de nuestra Seráfica Vírgen, lo he sacado de diferentes Autores de la Vida de la Santa, y de la Historia Eclesiástica, tomando de algunos hasta sus materiales palabras. Confesándolo así, ninguno podrá tildarme de haber hurtado en la composicion de este Librito; y mucho ménos por citar abiertamente, como lo verás en sus respectivos lugares, casi todos los Autores, de quienes me valgo, siendo condicion del hurto, segun San Isidoro, el que se haga á escondidas: *Furtum est rei alienæ clandestina contractio, á furvo, id est fusco, vocatum*; evitando tambien con la misma diligencia la nota de ingrato, que incurren aquellos, de quienes habla Séneca en su Lib. 2 de *Beneficiis*,

quan-

quando dice : *Quidam furtivé agunt gratias , et in ángulo , et ad aurem... Verentur palám ferre , ut sua potiús virtute , quam alieno adjutorio consecuti dicantur.*

La segunda advertencia que quiero hacerte , es : que quando leas este Librito no te dexes llevar mucho de aquellos dones singulares , de aquellas acciones extraordinarias , y maravillosas , que arrebatan , que embelesan , y que suspenden : yo sé muy bien , que no todos somos llamados á un mismo grado de santidad. San Pablo nos advierte , que no todos los hombres han de ser Apóstoles. Y el mismo Jesu-Christo nos enseña , que en la casa de su Padre hay muchas moradas y habitaciones. La misma Santa Catalina , en su Carta 230, escrita á Micer Lorenzo del Pino , Doctor en Derechos , y Ciudadano de Bolonia , decia : O *hermano muy amado* ! *En qualquier estado , que el hombre esté , puede salvar su alma , y recibir en sí la vida de la gracia.* Sea pues , devoto Lector , qual fuere tu condicion , procura

en-

entresacar y escoger de este breve Librito aquellas virtudes de nuestra Santa, que sean mas acomodadas y necesarias á tu estado, y proporcionadas para tu imitacion. Una de las guias maestras para la santificacion de tu alma, es la portentosa Vida de esta Seráfica Vírgen. Que por esto, como dicen los Padres del Convento de Nuestra Señora la Real de Atocha de Madrid, de mi Sagrada Religion, en el Prólogo á los Diálogos de la Santa, que diéron á luz el año de 1797: *Emprendiéron seguir sus pisadas la Beata Lucía de Narni, Santa Rosa de Lima, Santa María Magdalena de Pazzis, nuestra Beata Catalina Lenzi, nuestra penitente Catalina Varnini, como lo afirma el Cardenal Borromeo, y nuestra Venerable Pasitea, fundadora de las Capuchinas, dexando otras muchas.*

Yo espero, devoto Lector, que lo harás así. Por consiguiente doy fin á esta *Introduccion* y *Advertencia*, concluyendo este Capítulo preliminar con las palabras, con que el R. P. Lector de Teología Fr. Juan del Pozo concluye su Pró-

Prólogo en el Compendio que escribió de la Vida del Siervo de Dios Fr. Francisco de Posadas: *Hinc ergo narrationem incipientes, de præfatione tantum dixisse sufficiat: stultum enim est ante Historias effluere, in ipsa autem Historia succingi.*

CA-

CAPITULO II.

Nacimiento, é infancia de Catalina.

La gloriosa Santa Catalina nació en la Ciudad de Sena, á 25 de Marzo de 1347. Su Padre fué Jayme Benincasa, de profesion Tintorero, y tan temeroso de Dios, que ni tan solo queria oír hablar mal de uno que le habia injustamente usurpado casi todo su patrimonio. Toda su respuesta, quando alguno movido de compasion le hablaba de este asunto, se reducia en decir: *Dexemos hacer á Dios, que le hará volver en sí.* Como en efecto sucedió, pues que este compungido, se lo restituyó todo, y cesó de tan maligna persecucion.

La Familia Benincasa, aunque pobres Menestrales, no fué de tan baxa condicion, que no mereciese ser entre las populares una de aquellas, que se admitian

tian al Gobierno de la Ciudad; hallándose Bartolo, hermano de la Santa, en el catálogo de sus Gobernadores, y Reformadores.

Su Madre fué Lapa de Muccio Piacenti, muger tambien de grande piedad. Tuvo veinte y cinco hijos, de los quales solo Catalina, nacida en su penúltimo parto, mamó su leche, por lo que se llevó con particularidad sus cariños; bien que ella aun en sus tiernos años se hacia tan amable á todos, que las vecinas iban á competencia para tenerla en su casa, hallando en sus divertimientos un gran consuelo, y sintiéndose á su presencia arrebatar á Dios maravillosamente. Todavía no tenia mas que cinco años de edad, quando ya á cada hora saludaba á la Reyna de los Angeles con el *Ave María*; la qual Salutacion rezaba tambien arrodillada en cada escalon, quando subia la escalera de su casa.

Niña de seis años, volviendo con su hermano llamado Estéban, de casa de una hermana suya ya casada, llamada Buenaventura, al pasar por delante la Iglesia del Convento de Predicadores, vió so-

sobre la portada en un trono de magestad á Jesu-Christo con hábito Pontifical, y Tiara en la cabeza, cortejado y asistido de los Apostoles San Pedro, San Pablo, y San Juan. La benignidad con que el Señor la miró, ofreciéndosele por Esposo, la hizo extática y sin movimiento; de modo que ni tan solo oyó á su hermano, quien habiéndose adelantado, la llamaba á grandes voces, hasta que vuelto atrás, á viva fuerza la redaxo á los sentidos, con gran sentimiento de la Santa niña, porque divertida la vista de objeto tan Divino, no pudo descubrirlo mas. Pero desde aquella vision quedó tan enriquecida de luces celestiales, y tan enamorada de las bellezas del Rey del Cielo, que le daba hastío, quanto hay sobre la tierra. Ya no parecia niña, sino una muger de la mas perfecta madurez y sabiduria.

Instruida en las vidas de los Santos del Desierto, y de otros, especialmente del Padre Santo Domingo, tenia tal veneracion á su Sagrado Instituto, que pasando algun Religioso de su Orden por delante de su casa, besaba el terreno donde habia puesto sus pies. Animada de un zelo semejante

al del Sto. Patriarca, convocaba las demas niñas sus iguales, y encerrada con ellas en un aposento, con fervorosas exôrtaciones las inducia á los Santos exercicios de oracion, disciplina, y mortificaciones: y no quietándose con esto su corazon, para procurar mejor la salvacion del próximo, habria querido abrazar el mismo Instituto, si le hubiese sido posible, vistiéndose de hombre, y disimulando su sexô, como lo hizo una Santa Eufrosina, y algunas otras Santas mugeres, abrazando con semejante industria el estado Monacál.

La noticia de los Santos del Desierto la encendió en el deseo de imitarles. A este fin salió un dia por la mañana de la Ciudad de Sena, prevenida no mas que de un solo pan. Llegada á un lugar deshabitado, y habiendo entrado en una cueva, creyó ser aquel lugar el retirado yermo donde Dios le habia preparado albergue para toda su vida. Puesta allí en oracion hasta las tres de la tarde, en correspondencia de un acto tan generoso la consoló muchísimo el Divino Espíritu, y juntamente le hizo entender, no ser la voluntad de Dios, que quedase en aquel lugar. Por lo que despidién-

diéndose de aquella soledad, la cercó una nubecilla por manos de Angeles, que levantándola en el ayre, la volviéron á la Ciudad; quedando con tales favores estimulada á aspirar siempre mas á nuevas gracias del Cielo.

CAPITULO III.

Hace voto de Castidad, y sus diligencias en guardarla.

Llegada Catalina á la edad de siete años, considerando quanto le convenia dar su corazon á quien con tanto amor la tenia prevenida, determinó no querer otro Esposo, que á Jesu-Christo, á quien desde entónces se dió enteramente, prometiéndole, y consagrándole por voto especial su virginidad. Y para guardarla con mayor exâctitud, echó de sí todas las delicias mundanas, se dió del todo á la oracion, afligia en gran manera su cuerpecito con ayunos, vigilias, y disciplinas, se abstenia de comer carne, y practicaba un exâctísimo retiro, apartándose siempre de todo aquello, que podia, ó inducirla al amor de sí misma, ó

divertirla de la atencion, que ella procuraba continua respeto de Dios; y sobre todo se guardaba de tratar con los hombres, pareciéndole hasta su sola vista como nociva á su pureza virginal. Agradó tanto con esto á Dios, que si alguna vez encontrando hombres, no podia huir de su presencia, disponia el Señor, que los Angeles, sin que ella lo advirtiese, la llevasen á otra parte. Así con grande admiracion suya lo observó muchas veces, y despues lo refirió la Madre de nuestra Santa.

Cumplídos ya los años necesarios para el Matrimonio, pensáron sus Padres en casarla. A este fin la exôrtó su Madre á que se adornase como las demas Doncellas de su clase. Pero no conviniendo ella, se valió de su hija ya casada Buenaventura, para que se lo persuadiese; lo que hizo esta con tal destreza, que vencida Catalina de sus importunaciones, consintió en adornarse, por lo que vino insensiblemente á perder los favores del Cielo, y la íntima familiaridad con Dios. Mas no pasó mucho tiempo, que Catalina conoció su error, lo que lloró tan amargamente, que sus Confesores no podian consolarla; tanto mas quando

vió el modo con que Dios castigó á Buenaventura, haciéndola morir en el próxîmo parto, y condenándola á un riguroso Purgatorio, como se lo aseguró su misma alma, apareciéndosele toda envuelta en terribles llamas: por lo que emprendió rigurosísimas penitencias, tanto para satisfacer el error cometido, como para librar de aquel tormento la alma de su hermana, como en efecto lo logró.

A fin de reemplazar el tiempo perdido en aquella pequeña vanidad, se dió mucho mas que ántes á la oracion; y para quitar de una vez á sí misma todo incentivo de vanagloria, y á sus Padres el deseo de casarla, tomando unas tixeras se cortó el cabello, pareciéndole que ya no tendria el mundo sogas para atarla, faltándole las trenzas. Desagradó muchísimo á los de su casa esta accion de Catalina; por lo que habiéndola cargado de injurias, y de golpes, la condenáron, hasta que mudase de propósito, al oficio de cocinera, y á todos los servicios, que ántes hacia la criada. Pero la Santa en aquellos exercicios adquiria mayor constancia, y fervor, representándose en el Padre á Jesu-Christo, en la Ma-

dre

dre á la Bienaventurada Vírgen María, y en los hermanos á los Apóstoles; y con tales consideraciones todo quanto ellos hacian le causaba consuelo, y le aumentaba la devocion, cambiando así la cocina en Oratorio, y conservando en medio de sus tareas un perfectísimo recogimiento.

Pasado mas de un año en tan grande humillacion, se mitigó el ánimo de sus Padres, en ocasion que entrando el Padre donde la hija hacia oracion, vió sobre su cabeza una paloma blanca como la nieve, que á su llegada desapareció, y preguntándole que paloma era aquella, no sabiendo decírselo la Santa, conoció el Padre ser cosa de Dios; por lo que enternecido, la animó á proseguir en sus Santos exercicios, prometiéndole su ayuda en todo quanto pudiese.

CAPITULO IV.

Toma el Hábito de Santo Domingo.

Adquirió nuevo ánimo Catalina al verse animada por su mismo Padre á servir á Dios;

Dios; por lo que pedia al Señor, le inspirase aquel estado, en que pudiese agradarle mejor. Un dia en que con mas fervor suplicaba esta gracia, se le aparecièron diferentes Santos Fundadores de varias Religiones, cada uno de los quales parecia convidarla con su propio Instituto. Estaba entre estos el Padre Santo Domingo, á quien, por la devocion que le profesaba, encaminándose desde luego, fué de él aceptada por hija con singulares demonstraciones de cariño; por lo que declaró el deseo á su Padre, el qual llorando de ternura, mandó que ninguno jamas la molestase en qualquiera cosa que ella hiciese. Le señaló un aposento retirado, donde pudiese con toda libertad aplicarse á sus exercicios, hasta que fuese del todo cumplida su voluntad.

La Madre emperó, pensándolo de otro modo, buscó como apartarla de una tal resolucion. A este fin se la llevó consigo á los baños, recreacion muy usada y de gran divertimiento en Italia, para que con aquel paseo y gusto se entibiára en su propósito de entrar en la Religion. Pero Catalina, enemiga de recreos, acercándose disimuladamente á los caños de la agua hirviente, ha-

lló

lló un modo de atormentarse en aquel mismo lugar, que para otros era de refrigerio, cambiando así los regalos en tormentos con la mas industriosa y sagrada estratagema. Vuelta á Sena, cayó enferma de una muy récia calentura, y en seguida de ella se cubrió de pies á cabeza de viruelas. Su Madre no la dexaba un punto, con lo que valiéndose de la ocasion, la dixo: *Que si la deseaba viva, le procurase el Santo Hábito.* Entónces la Madre, temiendo el cumplimi nto de esta amenaza, pa a no perderla, trató con tanta eficacia este asunto con las Beatas de Santo Domingo, que obtuvo de ellas el que unánimes la admitiesen; y fué tal el gozo de Catalina, que al instante quedó sana milagrosamente.

Estando para vestir el Santo Hábito, se le apareció el Demonio en acto de ponerle un hermosísimo vestido, y la asaltó con una tentacion tan grande de vanidad, que para librarse de ella, acudió la Santa al Crucifixo; de cuyo costado salió un vestido, que superaba en belleza todo quanto de hermoso puede hallarse sobre la tierra, (era el cándido vestido de la Divina gracia), por lo que se encendió de tal modo

su corazon, que se le extinguió toda sombra de afecto terreno.

Corria el año 1366, y el veinte de la edad de nuestra Santa, quando fué admitida entre las Beatas, y vestida del Hábito de la Penitencia de la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo, haciéndose la funcion en la Capilla, dicha *delle Volte*, de la Iglesia de Predicadores de la Ciudad de Sena.

Vestida del Santo Hábito, emprendió un tenor de vida, y acometió de tal suerte la carrera de la perfeccion, que aun bisoña, y Novicia era de admiracion á las veteranas. Se privó hasta del uso del pan, alimentándose solamente de yerbas crudas, y estas siempre las mas amargas. Se condenó á un silencio tan riguroso, que por espacio de tres años fuéron muy pocas las personas á quienes habló, á excepcion de sus Confesores. No salia de su celda, sino para ir á la Iglesia. Dormia sobre unos leños duros, y desiguales; y esto no mas que media hora cada dia. Contínua en la oracion, perseveraba en ella, hasta que sus hermanos (así llamaba á los Religiosos de Santo Domingo) fuesen á Maytines, pidien-

diendo entónces licencia al Señor para tomar un poco de descanso, para volver despues de nuevo á bendecirle.

Tales fuéron los principios de su vida Religiosa; á los quales añadió la exâcta observancia de los tres votos, que hacen la esencia de la Religion. Su obediencia fué tal, que al último de su vida pudo asegurar, que no se acordaba de haberse jamas apartado de los preceptos de sus Superiores. De la pobreza vivió tan enamorada, que no contenta ella de practicarla con toda perfeccion, la pidió á Dios para sus Padres, para que nada hubiese en este mundo que les impidiese su salvacion. En la pureza sobresalió tanto, que sin embargo que fué doncella, y jóven, y de una regular hermosura, si se ponia algun deshonesto que estuviese tentado de carnalidad en su presencia, la sentia exhalar un maravilloso olor, con el que no solo se le apagaba la tentacion presente, sino que tambien se le extinguia la concupiscencia de los gustos sensuales por muchos dias.

CAPITULO V.

Familiaridad de Christo con Catalina; y expresiones amorosas de la Reyna de los Angeles, y algunas Santas.

Como la vida de nuestra Santa era una continua oracion, llevando siempre en su corazon sellado á Jesu-Christo, y estando siempre en un continuo éxtasis, aun quando tenia entre manos los mas humildes, mecánicos, é ínfimos empleos de la cocina, y demas servicios de su casa; era tal la familiaridad, con que en justa correspondencia la trataba su Divino Esposo, que á mas de haberla preservada en cierta ocasion, que estando en éxtasis cayó en el fuego, y estuvo en él una hora entera sin la menor lesion, y en otra ocasion que estaba orando, habiendo caído sobre su cabeza una vela encendida, la qual ardió allí hasta consumirse, sin dañar siquiera el velo que la cubria; á mas de estos favores se le aparecia Jesu-Christo muchas veces visiblemente, tratando con ella, como allá en el Desierto Dios con Moyses, con la afabilidad de amigo. El mismo la ayudaba en el Rezo;

y al concluir los Psalmos, permitia que Catalina, volviéndose á él, le dixese: *Gloria Patri, et Tibi, et Spiritui Sancto.* El aprender á leer, escribir, rezar el Oficio Divino, y entender el Latin, nada mas le costó, que pedirlo á Dios en la oracion.

Para hacerla el Divino Amante mas perfecta en este exercicio, apareciéndole el dia 20 de Julio del año 1370, le señaló por Madre, y Maestra á la gran contemplativa Santa María Madalena, de la qual venia acompañado; y con la asistencia de esta Santa Penitente se le hizo tan fácil el elevarse á Dios, que apénas podia decir un *Padre nuestro*, sin quedar inmediatamente enagenada de los sentidos, siendo toda su vida, como dice el Venerable Raymundo su Confesor, casi una continua elevacion de entendimiento: de modo, que ni tan solo reparaba aquello que veía; tan abstraida vivia de todo lo sensible, tan recogida dentro de sí misma, y tan solitaria en su interior, como si estuviera en la misma Thebayda, y Calidumea.

Gozaba freqüentes visitas de los Ciudadanos del Cielo; entre los quales la Beatísima Vírgen María la favorecia muchas veces,

ces, hasta llegar en cierta ocasion á recrearla con la purísima leche de sus pechos. Especialmente se le hacia familiar su Maestra Santa María Madalena, comunicándole los altísimos Misterios, que ella habia aprendido en el Desierto de Marsella. Tambien la favorecia mucho nuestra Santa Inés de Monte Policiano, como lo manifestó en las dos visitas, que hizo Catalina á su Sagrado Cuerpo. La primera vez al inclinarse Catalina para besarle los pies, la favoreció Santa Inés con una señal maravillosa de estimacion, levantando ella misma, como si estuviera viva, el pie derecho, y acercándole á la boca de nuestra Seráfica Vírgen. Y la segunda vez estando Catalina en oracion delante del mismo Sagrado Cuerpo, viéron los circunstantes, que baxaba á manera de una blanda lluvia un Manná blanquísimo como la nieve, con tanta abundancia, que cubrió las dos Santas Vírgines, y tenia cada granito sellada la Santísima Cruz.

Un Domingo por la mañana, considerando las penas, que por nosotros padeció el Redentor, se encendió tanto en actos de amor, y de dolor, que por la fuerza de tales afectos se le partió el corazon, y es-

pi-

piró, subiendo su alma á ver la gloria, y la pena de la otra vida. Sucedió esto á la hora de Tercia; por lo que habiéndose esparcido la noticia del caso, concurriéron muchos, así Religiosos, como Seglares, entre otros el Venerable Fr. Tomas de Sena, su Confesor primero, á venerar aquel Sagrado Cuerpo, y consolar á su afligida Madre, y parientes. Quatro horas estuvo el Cuerpo difunto, ya frio, y yerto; y quando se trataba de disponer las exêquias, volvió el alma al cuerpo, y resucitó, llenándolos á un mismo tiempo á todos de un grande asombro, y alegria. Refiere este caso, y le autoriza San Antonino, Arzobispo de Florencia.

Pero lo que todavía prueba tambien la íntima union, y familiaridad de Christo con Catalina, son aquellas tiernas, y dulcísimas palabras, que en cierta ocasion le dixo su Divina Magestad: *Hija, piensa conmigo, que yo pensaré contigo.* Y en otra ocasion, en que la Santa le suplicaba, no le dexase hacer sino aquello que fuese de su Divino agrado, le dixo amorosamente el mismo Señor: *Amantísima Hija mia, yo te doy mi voluntad, con la que serás siempre tan constan-*

tante, que jamas por qualquiera accidente te mudarás. Con lo que fué mucho mayor en adelante el fervor con que Catalina se aplicó á la Oracion, creciendo tanto en la union con Dios, que obtenia de él quanto deseaba; como es de ver con las gracias tan señaladas, que en los Capítulos siguientes voy á referir.

CAPITULO VI.

Su Desposorio con Jesu-Christo; con otros singularísimos favores, que de él recibió.

El dia 26 de Febrero del año 1370, último Juéves de Carnestolendas, llamado vulgarmente *Juéves Lardero*, uno de los principales dias de disolucion, en que el Mundo suelta las riendas á los apetitos con mas desacuerdo, y en que, segun la expresion del Maestro Gisbert, como si la Quaresma fuera un gran enemigo, se pertrecha para esperarla con el bastimento de excesivos regalos, estaba Catalina en el retiro de su pobre celda, llorando los locos placeres de aquellos dias, y aspirando úni-

ca-

camente á una union mas estrecha con Jesu-Christo. Quando desde luego oyó una voz del Señor, que le dixo con las palabras del Profeta Oseas: *Yo te haré mi Esposa en la fe.* Como en efecto, compareciendo al instante visiblemente Jesu-Christo con su Santísima Madre, San Juan Evangelista, San Pablo, Santo Domingo, y el Santo Rey David, se sacó de su dedo anular un Anillo riquísimo adornado con quatro perlas de singular grandeza y un finísimo diamante, y lo puso en el dedo anular de la Santa, diciéndole estas amorosas palabras: *Yo te desposo conmigo Criador y Redentor tuyo en mi fe, la qual mantendrás siempre viva é intacta, hasta que celebremos las eternas nupcias de la Gloria.* Dicho esto, desapareció la vision, quedando el Anillo en el dedo de la Santa. Y aunque de ordinario este Anillo nadie lo veia, sino solamente Catalina; con todo despues de su muerte lo viéron muchas personas de gran piedad en la Cartuxa de Pontiñano, donde se conserva el dedo de la Santa en un precioso Relicario. Así lo contestan papeles auténticos; y Cornelio á Lapide explicando el versículo 20 del Cap. 2 de Oseas, afirma

ha-

haberlo visto él mismo en Roma con sus propios ojos clara y distintamente: *Ubi eum clarè intuitus sum.* Por este hecho sin duda toda la Orden de Predicadores reza en este Juéves, si no está impedido con superior solemnidad, y hace conmeracion de la Santa con Ritu Doble.

Desde este solemne Desposorio fuéron mucho mas freqüentes las visitas de su Divino Esposo. En una de estas le pareció á Catalina, que su corazon entraba en el costado de Jesu-Christo, y que de ámbos se hacia un solo corazon. En otra ocasion pidiendo la Santa al Señor, se dignase quitarle su inmundo corazon, y con él toda propia voluntad, diciéndole con el Rey Profeta: *Cread, Dios, en mí un corazon limpio, y renovad en mis entrañas un espíritu de rectitud*; se le apareció el Redentor, y habiéndole abierto el costado izquierdo, le sacó el corazon, y se lo llevó, dexándola milagrosamente sin corazon por espacio de tres dias. Despues de los quales, que fué el dia de Santa Margarita Vírgen y Mártir, en la Iglesia de Santo Domingo, despues de haber comulgado la Santa, y haber estado en su Oracion extática casi toda la ma-

ñana, se le apareció otra vez Jesu-Christo cercado de inmensa luz con otro corazon en la mano, rubicundo, y muy resplandeciente; y abriéndole otra vez el costado, se lo puso, diciéndole estas palabras: *Dulcísima Hija mia, pues el otro dia te quité el corazon, ahora te doy el mio, para que vivas siempre con él.* Y volviendo á cerrar la herida, dexando para testimonio la cicatriz roxa y como cruenta, dexó á la Santa tan Seráfica, que con toda su humildad, no podia ocultar el volcán que ardia en su pecho; diciendo en adelante en la Oracion: *Señor, os encomiendo vuestro corazon.*

Un favor tan singular lo refirió Catalina al Venerable Raymundo su Confesor; y pareciendo al Siervo de Dios, que esto excedia á toda humana capacidad, para salir de dudas, y asegurarse de no haber engaño, le dixo, que para prueba de la verdad, le alcanzase una vehemente contricion de sus pecados, cosa que no podia venir sino de Dios; y en efecto se la obtuvo tan grande, que jamás, ni ántes, ni despues, experimentó semejante.

Otra vez al oír el mismo Venerable Raymundo estas gracias tan extraordina-

rias, lleno de temor, y casi vacilando, decia dentro de sí mismo: *¿Podrá ser, que estas cosas sean verdaderas?* Quando en el mismo instante, levantando los ojos, vió la cara de Catalina transformada en la cara de un hombre grave, y magestuosa, (era la cara de Jesu-Christo,) que mirándole con los ojos fixos, le causó gran terror; por lo que atónito, exclamó: *¿Quien es el que me mira?* Respondió Catalina con las palabras, que dixo Dios á Moyses: *Es, el que es*; y volvió en su semblante natural. Por lo que reconociendo el Venerable Raymundo los efectos amorosos del Esposo Celestial, dixo lleno de admiracion: *Verdadera Esposa, y Discípula de mi Dios!*

Observó Catalina en adelante una fidelidad tan grande á su Divino Esposo, que muerta enteramente á sí misma, no vivia, ni obraba, sino por impulso de la gracia, arreglando, y encaminando todos los movimientos de su alma al amor Santo de Dios, y á los deseos que tenia de agradarle. Jamas salió de su boca una palabra ociosa; sus razonamientos eran siempre de Dios. Tan solo el oír hablar del mundo le daba pena; quando el hablar de Dios le

daba tal gusto, y consuelo, que nunca se cansaba de semejante conversacion. De aquí era que sus discursos servian de tanta edificacion al próximo, que quien la oía, aunque fuese mas duro que una piedra, al instante se sentia compungido. Su estrechísima union con el Divino Esposo le hacia traslucir tanta Santidad en su rostro, que el solo mirarla, encendia los corazones en amor de Dios.

CAPITULO VII.

Es probada con tentaciones.

Quanto mas combatida es la virtud, tanto mas se descubre su perfeccion. Por esto el Divino Amante para manifestar la fidelidad de su Esposa, permitió á los Demonios el mover contra ella las batallas mas fieras, que pudiese sugerirles su perversa malicia, y rabiosa envidia. Diéron principio con las tentaciones carnales, molestándola no solo con pensamientos, ilusiones, y fantasmas en su cortísimo sueño, sino tambien con manifiestas visiones en cuerpos aparentes de hombres y mugeres desnudos, cometiendo

do en su presencia los actos mas deshonestos, y convidándola á semejantes suciedades con gestos abominables y dichos provocativos. Si dexaba su celda, salian tambien con ella; si huía á la Iglesia, allí tambien la rodeaban: en todas partes, aunque cerrase los ojos, no podia dexar de ver unos objetos, que aborrecia mas que al mismo Infierno. Levantaba Catalina la mano contra sí misma, y armada con disciplinas, y cadenas, castigaba su inocente cuerpo con la mayor severidad; tanto por tener la carne sujeta al espíritu, como para obtener de Dios ayuda, y fortaleza contra unos enemigos tan formidables, é importunos.

Se añadia á esto otra afliccion, la mas grande para el enamorado corazon de Catalina. La probó el Divino Amante con aquellas tibiezas en el bien, con aquellos disgustos de la virtud, con aquellas revoluciones secretas, con aquellas sequedades, con aquella insensibilidad, con aquella obscuridad, con aquellos abandonos, con aquellos desamparos interiores; que aunque son mucho mas muestras de la bondad del Señor para con las almas perfectas, que efectos de su justicia, son con todo unas

pe-

penas tanto mas vivas, quanto hieren con mas inmediacion la substancia del alma. El interior de la Seráfica Vírgen era como una de las montañas de Gelboé, donde no caía, ni lluvia, ni rocío. Se hallaba como en una cárcel obscura, y tenebrosa, donde no entraba la menor luz, cercada de tinieblas, desmayos, y desconsuelos. Su Divino Esposo, que tan freqüentemente solia visitarla, y consolarla, parecia se habia apartado de ella, no pudiendo ni por el mas leve destello descubrir su presencia, para que en tan fiera borrasca le mostrase los peligros, y avisase de los escollos. Quanto mas le buscaba, y corria tras él con fervor; le parecia que huía, y se le ocultaba, al mismo tiempo que le poseía. Y deseando apasionadamente su amor, y amándole en efecto con toda la extension de su alma, no lo experimentaba, no lo conocia, y aún creía que era su enemigo. Es necesario amor, diria el Padre S. Agustin, para conocer la dureza de este dolor: *Da amantem, et sentit quod dico.*

Tal fué el estado de Catalina por espacio de algun tiempo; hasta que no pudiendo el Celestial Esposo negarse á los aplau-

sos

sos de la constancia y fidelidad de su amada Sierva, se le apareció un dia todo lleno de resplandor, convirtiendo en luces sus tinieblas, y transportándola en un punto como del Infierno al Paraíso. Por lo que deshecho el corazon de la Santa en dulces lágrimas, le dixo: ¿*Dónde estabais, Dulcísimo Jesus mio, hallándose mi alma en tantas amarguras?* ¿*Cómo, ó Amado mio, así me habiais desamparado?* Y el Señor le respondió lo que á San Antonio Abad en ocasion semejante: *Yo, Hija mia, estaba dentro de tu alma.* Replicó ella: ¿*Pues cómo, Señor, estabais dentro de mí, y yo no os hallaba?* ¿*Cómo podia yo estar cerca del fuego, y no sentir el calor?* ¿*Si Vos, ó gloria mia, sois la luz verdadera del Cielo, la alegria de los Angeles, y la bienaventuranza de los Santos, como estabais conmigo, hallándome yo sumergida en un mar de tristezas, en un abismo de tinieblas, y en un infierno de penas?* ¿*Y como siendo Vos el candor mismo de la pureza, podiais verme arrojada al hediondo muladar de tantas impurezas?* La tranquilizó el Señor, y le dixo: *Sí; yo estaba en tu corazon, fortificándole para sacarte victoriosa. Y sino dime:*

¿*quan-*

¿quando el Demonio con aquellos sucios aspectos, y representaciones torpes te queria manchar el alma, tu hallabas gusto y deleyte, ó bien ahogo y sentimiento? A lo que respondió la Santa: *Vos solo, Señor, sabeis quan intolerable pena me causaban.* Entónces le dixo el Señor: *Pues sepas, que quien ponia en tu alma ese aborrecimiento, era yo que estaba allí, aunque á tu oracion hacia el desentendido. Si no hubiese sido mi presencia todas aquellas tentaciones hubieran penetrado tu voluntad. Ahora las has vencido no por tu virtud, sino por la mia.*

De estos amorosos coloquios quedó Catalina con tantos brios, que el Demonio se vió precisado á mudar de trage para invadirla, transformándose, como acostumbra, en Angel de luz. Una ocasion entre otras se fingió la persona misma de Jesu Christo, alabándola mucho, para incitarla al amor de sí misma; pero la Santa acudiendo al Señor, descubrió su engaño, y se burló de sus trazas. En fuerza de esto pidió Catalina á su Divino Esposo, le diese alguna regla para discernir las verdaderas apariciones de las falsas. La oyó su Divino Amante, y le dixo: que quando él le hablaria, sentiria en

sí un gran aprecio de Dios, y desprecio de sí misma; y que quando fuese el Demonio, experimentaria disipacion de espíritu, movimientos de ambicion, amor de sí misma, y otros efectos a este tenor. Le dixo tambien: que quando las visiones vienen del Cielo, aunque al principio causan temor, no obstante este pasa presto, quedando el alma asegurada y tranquila; siendo estas visiones como la Aurora, que aunque empiezen en sombras, paran luego en perfecta claridad. Al contrario, quando las visiones son del Demonio, aunque este Padre de la mentira quiera remedar los favores de Dios, y trampear las luces celestiales, el espanto siempre crece, y el alma queda incierta, dudosa, é inquieta; sucediendo en sus visiones lo mismo que con el Aspid engañoso, que se llega lamiendo, y dexa con el veneno en el fin la turbacion.

Así instruyó la misma Verdad Eterna á su fidelísima Esposa Catalina. Y para que en adelante tuviese fuerza para vencer los combates del enemigo, le ordenó, que á su imitacion se cargase con la Cruz de los trabajos; y como Esposa del Crucificado, recibiese por su amor las cosas dulces por amargas,

gas, y las amargas por dulces, con lo que reportaria victoria de todos los Enemigos.

CAPITULO VIII.

Se exercita en excelentes obras de Caridad para con los pobres; y el Señor aprueba sus limosnas con prodigios.

Habiendo Catalina obtenido licencia de su Padre para hacer quanto juzgase oportuno para el servicio de Dios, se dió con toda solicitud al exercicio de la Caridad, no negando jamas cosa, que por amor de Dios se le pidiese. Ni aguardaba que la rogasen; solo el saber la necesidad, le bastaba para correr á socorrerla. Así lo hizo con muchas familias vergonzantes, á las que llevaba de noche sobre sus ombros quanto podia, dexándolo en sus casas, y usando de toda industria para no ser conocida. Y era en esto tanto mas solícita y liberal, quanto el Señor le mostraba con manifiestos prodigios su Divina aceptacion, y agrado. Lo que se vió una ocasion entre otras, que habiendo dado á los pobres casi toda una pipa de vino, y reparando el sentimiento, que de esto

to tenian algunos de su casa, recurriendo al Señor, y habiendo hecho la señal de la Cruz sobre la pipa, se multiplicó tanto el poco vino que habia quedado, que no solo bastó por muchos meses para toda la familia de cerca veinte personas, sí que tambien dando de él con abundancia á los pobres, llegó hasta la cosecha del vino nuevo.

En cierta ocasion una amiga de nuestra Santa tenia una porcion de harina ya corrompida, cuyo fetor no se podia sufrir; y queriéndola echar, se lo impidió Catalina, con el fin de hacer de ella pan para distribuirlo en limosnas. Ella misma la amasó; y encomendándose á la Bienaventurada Vírgen María, experimentó en efecto su asistencia, pues que no solo salió un pan de exquisito sabor, sino que de tal modo se multiplicó la masa en la misma artesa, que hizo cinco veces mas pan de lo que podia esperar. Y aun despues distribuido con abundancia á los pobres, á los Religiosos, y á la familia, sobró tanto, que todavía se hallaba de él al cabo de veinte años.

Un dia estando en oracion en la Iglesia de Predicadores, se le presentó un mendigo, y le pidió limosna, ponderando su extrema

ne-

necesidad. Como la Santa nunca llevaba dinero, le dixo esperase un poco, que luego volveria á casa, y le socorreria. El pobre (que solo en lo exterior lo era) replicó, que no podia aguardar tanto, y así que si queria darle algo, entónces se lo podia dar. Afligióse Catalina viendo se le iba el pobre, y con él la ocasion de exercer la caridad: y pensando con que le podria consolar, reparó en que llevaba en el Rosario una Cruz de plata, y al instante se la dió, quedando muy contenta de haberle podido socorrer. Quando en la noche estando en oracion, se le apareció el mismo de la mañana, no ya en trage de pobre, sino de aquel Señor que dispensa largamente los eternos tesoros; traía en las manos la Cruz de plata, guarnecida de preciosísimas piedras, y le preguntó si la conocia. *Bien la conozco*, respondió la Santa; *aunque está mas hermosa que quando yo la tenia, y muy mejorada en vuestras Divinas manos.* Entónces el Señor le dixo: *Consuélate pues, Hija mia, que como me la diste con tanto afecto y caridad, por eso se le ha añadido tanta belleza y preciosidad: y te prometo volvértela tan bella y enriquecida como está, en el dia*

dia del juicio universal, y la mostraré á los Angeles, y á los hombres, para mayor gloria tuya, y confusion de los avaros.

En la misma Iglesia le sucedió otro lance, aun de mayor empeño que el pasado. Concluida la Misa mayor, al salir un dia para volverse á casa, se le apareció Nuestro Señor, como allá á los dos Discípulos en el camino de Emaús, en hábito de pobre Peregrino. Venia casi desnudo, y temblando de frio; y le pidió por caridad le remediase con alguna ropa para cubrirse, y defenderse del rigor del invierno. Movida de conmiseracion la Seráfica Vírgen, le rogó esperase un poco; y volviéndose á la Capilla de las Beatas, como no quedaba nadie en la Iglesia, se quitó una túnica que llevaba baxo el Hábito, y con mucho afecto se la dió. La noche siguiente estando en oracion, se le apareció el Celestial Esposo en la forma y trage del pobre Peregrino; traía en la mano la túnica, bordada de mil matizes, y guarnecida de perlas y piedras tan preciosas, que alumbraban toda la celda. *Hija mia*, le dixo, *conoces esta túnica?* Y habiendo respondido la Santa, que la conocia muy bien, y que estaba admirada de

ver-

verla tan enriquecida y resplandeciente; le dixo el Señor: *El gusto y amor, con que te la quitaste para cubrir mi desnudez, la ha mejorado; y para que aun en esta vida quede remunerada tu caridad, yo te quiero dar una túnica en retorno de esta, que de tu mano recibí.* Dicho esto se sacó de la llaga del costado una túnica de color purpúreo, ajustada á la medida del cuerpo de la Santa, y vistiéndosela con sus Divinas manos, le dixo: *Esta gala te servirá de prenda del eterno ropage, y manto de la Gloria, del qual á su tiempo quedarás por mi mano adornada en el Cielo, en presencia de los Angeles, y de los Santos.*

Otro suceso refiere el Venerable Cartuxo Fr. Estéban Macconi, que prueba el gran fondo de caridad, que ardia en el pecho de nuestra Seráfica Vírgen. Caminaba en compañía de sus Confesores, y compañeras; y haciéndose un pobre encontradizo, le pidió una limosna. La Santa, que como queda dicho, no llevaba dineros, dixo con sentimiento: *Ay de mí, que no tengo que dar á este pobre!* A lo que respondió él con presteza: *Bien me podriais dar, Señora, esa Mantilla que traeis.* A lo que dixo la Santa

ta muy contenta: *Por cierto, hermano, que decís bien.* Y quitándose desde luego la Mantilla, se la dió al pobre por limosna. Los Confesores la redarguyéron, diciéndole: *Que bien pareceria una Religiosa sin el Hábito de su Orden!* Pero Catalina les respondió: *Que mas queria hallarse sin el Hábito de su Orden, que sin el Hábito de la caridad.*

CAPITULO IX.

Caridad de Catalina para con los enfermos; y favores singulares, que por esto le hizo Jesu-Christo.

Si fué singular la Caridad de Catalina con los pobres, y menesterosos, sube todavía mucho mas de punto la que manifestó con los enfermos, como se verá en los sucesos que voy á referir.

En el Hospital de Sena habia una pobre enferma, contra la qual se conjuráron á un mismo tiempo una extrema pobreza, y una asquerosísima lepra, que la cubria de pies á cabeza. Como la enfermedad era tan horrorosa, se veia aborrecida, y desam-

pa-

parada de todos, y aun se trataba, para que no infectase la casa de sacarla de allí, y de la Ciudad. Tuvo noticia del caso Catalina, y pareciéndole venir del Cielo aquella ocasion para poder desahogar el fuego de su ardiente caridad, fué á visitarla; y al ver aquel espectáculo de miseria, no se pudiéron contener las compasivas entrañas de su misericordia: la limpió, aliñó la cama, y consoló, ofreciéndo el asistirla, hasta que sanára, ó muriera. Habló con quien podia despedirla, obtuvo le dieran solamente habitacion y cama, y tomó á su cargo el servirla, y cuidar de comida y medicinas. Lo que tuvo que sufrir la Caridad de Catalina en este lance, es imponderable. La enferma convertia los beneficios en ingratitudes, y como si fuera deuda de justicia lo que era pura misericordia, si Catalina no venia tan pronto como ella queria, la reñia, y cargaba de apodos. Mas como la caridad, segun dice el Apóstol, es benigna, y paciente, no se inmutaba Catalina, ántes bien en estas ocasiones con singular cariño, y dulzura pedia perdon á la enferma, y con la mas profunda humildad le besaba las manos, y los pies, yendo á com-

competencia la ingratitud de la enferma, y la mansedumbre de la Enfermera. Rabioso el Demonio de ver la heroica caridad de nuestra Santa, dispertó recelos en su Madre, de que se le pegaria la lepra, y de ella á todos los de su casa; por lo que Lapa la llamó, y la dixo: *Hija mia, que es esto que haces? ¿No ves que ser piadosa con una estraña, es ponerte en peligro de apestarme con su contagioso mal á mí y á tus hermanos? Yo no quiero privarte del mérito de servir á los enfermos; pero otros hay en la Ciudad, con quienes puedes exercitar ese buen afecto: á visitar, ni servir á la leprosa no quiero que vuelvas.* Partió el corazon de Catalina este precepto de su Madre; pero le supo decir tales razones, prometiéndole de parte de Nuestro Señor, que no le vendria el menor daño, que Lapa, aunque de mala gana, le permitió proseguir en su caritativo exercicio. Viendo el Demonio que le habia salido mal esta diligencia, hizo otra, permitiéndolo el Señor; y fué, que la lepra se pegó á las manos de nuestra Santa. Aquí fuéron los clamores de todos los de su casa, tratándola de temeraria, atentada, y loca en sus obstinadas re-

soluciones, huyendo de ella, y no queriendo tocar cosa de las que ella tocase. Pero nada de esto bastó para entibiar el fuego de la caridad, que ardia en el corazon de Catalina. Continuó con la mas inflexible constancia en servir á la enferma, procurando al mismo tiempo con su exemplo, y santos consejos negociarle la salud eterna. La tuvo en sus brazos en la hora de su muerte; ella misma lavó su cadáver, la amortajó, la puso en el féretro, y concluidos los sufragios de la Iglesia, la enterró, haciendo por sus manos el oficio de sepulturera. Esta fineza se la pagó Dios, limpiándole las manos en el mismo instante que se acabó el entierro; dexándolas, no solo libres de la lepra, sino tambien tan hermosas y resplandecientes, que admirados y convencidos los de su casa, le pidiéron perdon de lo que la habian mortificado.

Pero donde tuvo mas que sufrir la caridad de Catalina, y donde logró singularisimos favores de su Divino Esposo, fué en el caso que ahora voy á referir. Una Beata vieja de su misma Orden, llamada Andrea, tenia un cancer en el pecho, que continuamente la carcomia; y era tanto el fe-

fetor que despedia la llaga, que no se encontraba quien quisiese servirla, y gobernarla. Apénas lo supo la Seráfica Virgen, que al instante fué á visitarla, y con la mayor alegria ofreció servirla en aquella tan grave enfermedad. Con sus propias manos descubria la llaga, la limpiaba, la curaba, la vendaba, y practicaba todo quanto era menester; haciéndolo todo con ánimo alegre, y cara risueña, sin mostrar jamas la menor repugnancia, ni hastío, con grande admiracion de la misma enferma, y de quantos lo llegaban á saber. Viendo estas cosas el Demonio, lleno de envidia al ver tanta caridad, comenzó á usar de todas sus industrias para impedir una obra tan caritativa. Un dia, miéntras que Catalina estaba curando la llaga, la provocó tan fuertemente el estómago por medio de aquel fetor, que casi la conduxo al vómito. Conociendo la Santa el ardid de Satanás, de tal modo se irritó contra sí misma, que dixo á su cuerpo estas palabras: *¿Que es esto cuerpo mio? ¿Tan delicado te has hecho, que así abominas á una hermana tuya, redimida con la sangre de Jesu-Christo? ¿No sabes tu, que puedes caer en la misma y*

aun en mas asquerosa enfermedad? Pues viva el Señor, que no saldrás sin penitencia de esta tu repugnancia. Dicho esto inclinó la cabeza, y puso la nariz y la boca en aquella horrorosa llaga; y estuvo así, hasta que le pasó aquella náusea, y su cuerpo estuvo del todo sujeto al espíritu. Aun fué mas lo que hizo al cabo de algun tiempo, en que el Demonio le excitó otra vez aquel mismo asco. Recogió en un vaso toda la sangre, y la podre, que salia de la llaga; y con la mayor intrepidez, y corage, se lo bebió. Un triunfo tan heroico se lo pagó Jesu-Christo con un favor el mas singular. Se le apareció en la siguiente noche, y descubriéndole la llaga de su sacratísimo costado, le dixo: *Dulcísima Hija, y Esposa mia, pues has mirado tantas veces el pecho de tu enferma sin horror, justo es que con gozo mires ahora el amoroso pecho de tu Redentor, y cobren tus ojos en la vision de esta ventana del Cielo, lo que se grangeáron con la mortificacion de aquel miserable objeto. A todos los combates que has vencido con la asistencia de mi gracia, he estado atento, y me has dado mucho gusto; mas hoy singularmente me he gozado, viendo*

do el heroico valor con que por mi amor te despreciaste à tí misma. Y pues en la bebida de aquella abominable podre sobrepujaste la esfera de la naturaleza; yo quiero regalarte con una bebida que en suavidad y dulzura exceda todos los gustos de otro qualquiera licor criado. Dicho esto, la abrazó; y juntando su boca á la Llaga de su costado, le dixo: *Ven amada Esposa mia, bebe à tu gusto, y sacíate en este manantial de las dulzuras del Cielo.* Obedeció la Santa, y recibió tanta suavidad en aquella Sagrada fuente de vida, que nauseando todo manjar terreno, no le fué posible gustar ninguno hasta pasado mucho tiempo. Continuó con mayor fervor en el servicio de la enferma; pero el Demonio no desistió de perseguirla. Excitó en el corazon de Andrea, primeramente un cierto tedio en órden á la Santa; despues odio, y sospechas de su conducta; y finalmente la induxo á infamar á la Seráfica Vírgen de deshonestidad, y de luxuria. Llamáronla las Beatas, y la Priora delante de todas le dió una fuerte reprehension, diciéndole afrentosísimos oprobios, llamándola muger perdida, deshonra del Hábito, que con tanta baxeza habia

bia

bia vendido el tesoro irreparable de la Virginidad. Oyó el Capítulo Catalina con indecible mansedumbre, y con la mayor humildad respondió: *Verdaderamente, Hermanas y Señoras mias, que yo por la gracia de Jesu-Christo soy doncella, y que ni á Dios, ni á la Religion he ofendido en materia tocante á la honestidad.* No dixo que mentian, ni que eran testimonios impuestos de quien mal la queria; no prorrumpió en voces, y dicterios contra la acusadora, como lo hicieran aquellos hipócritas, y afectados Santurrones, que únicamente aparentan santidad para hacer de las suyas, y encubrir su malicia, sepulcros blanqueados, que les llama Jesu-Christo, y montes de soberbia, que tocados no echan mas que humo. Era verdadera la santídad de Catalina, y para dexarse toda en manos de su Esposo, habria dado la vida, y tambien la honra. Con todo, viendo que estas calumnias cedian en descrédito de la Orden; y por otra parte siendo la calumnia de tal naturaleza, que aun saliendo de la lengua mas infame, siempre dexa un tantíco de mala impresion en quien la oye, que por esto decia el impío Machiavelo: *Calumniare;*

sem-

semper aliquid hæret; y aun en los necios, y mal inclinados, casi logra toda la aceptacion, que se debe á la verdad mas pura; recurrió Catalina en la Oracion con muchas lágrimas á su Divino Esposo, quejándose de aquella infamia, y diciéndole con la mayor ternura: *Dulcísimo Dueño de mi corazon, bien sabeis Vos la verdad de mi inocencia; no ignorais tampoco, quan delicada es la fama de vuestras Esposas, que como cristalino espejo, con el vaho de una lengua maliciosa se empaña, y pierde todo el esplendor; y tambien veis claramente que el autor de esta calumnia es el Demonio, que para apartarme del cuidado de esta pobre enferma lo ha urdido. No permita vuestra piedad, ó Esposo mio, que la infernal serpiente arroje tanto veneno, ni prevalezca contra mí con sus astucias; válgame, Señor, el favor de vuestra gracia en tan afrentoso apuro.* Quando estando en esto, se le apareció su Divina Magestad, teniendo en la mano derecha una corona de oro de maravillosa hermosura, y en la izquierda una corona de espinas, y le dixo: *Dulcísima Hija mia, con estas dos coronas he sido yo coronado en diferentes tiempos; pri-*

me-

mero me taladró el celebro la de espinas, y ahora la de oro adorna mi cabeza. Aquí las tienes para que escojas á tu gusto; pero te aviso, que quanto mas agudo será el dolor de las espinas en esta vida, tanto será de mayor preciosidad en el Cielo la corona de la gloria; y los que buscan las flores, y el oro de los deleytes en este valle de lágrimas, deben temer la intolerable diadema de espinas; que los rios halagüeños de las delicias humanas no pueden evitar el fin de las amargas olas à donde corren. Escoge pues à tu gusto, la que quieras ahora de estas dos coronas. Nada se detuvo en responder la Seráfica Vírgen: *Yo, Señor*, le dixo, *no tengo eleccion, ni voto, porque desde mis primeros años puse mi corazon en vuestras manos; haced, y deshaced, matadme, ó dadme vida, porque no hay en mí mas eleccion que vuestro gusto. Pero si todavía mandais que sea yo la que escoja, digo, Señor, que mi deseo es conformarme siempre en esta vida con vuestra Pasion, abrazando las penas por refrigerio.* Y tomando de su mano izquierda la corona de espinas, se la apretó con tanta fuerza sobre su cabeza, que en adelante padeció siempre

en ella acerbísimos dolores. Le encomendó el Señor, que perseverase en el servicio de aquella enferma, asegurándole que su fama corria por su cuenta. Como en efecto no pasó mucho tiempo, que la sobredicha enferma, por cierta vision que tuvo, en que vió la cara de Catalina de una magestad y resplandor Angelical, le restituyó con mucho dolor y lágrimas la fama que le habia quitado, afirmando, y publicando, como era una Santa, y contando todo quanto habia visto en aquella vision.

CAPITULO X.

Imperio de Catalina sobre los Demonios, y prodigiosos triunfos que de ellos consiguió.

Tal fué el imperio, y dominio, que tuvo Catalina sobre los Demonios, que la Iglesia nuestra Madre en la Oracion de su Oficio, que usa la Orden de Predicadores, pone por uno de sus gloriosos timbres, los singulares trofeos que de ellos alcanzó: *Malignantium spirituum certamina vincere.* No habia cosa, con que poder molestarla, que

en quanto Dios les daba permiso, no la discurriesen y executasen los malignos Espíritus; pero siempre para mayor afrenta de su obstinada soberbia, se veían postrados á las plantas de esta Muger fuerte, é invicta Amazona.

En una ocasion, estando enferma la Santa, tenia un brasero de barro con suficientes brasas en la celda. Enfurecido el Demonio por el mal que la Santa le hacia, ya que no podia vengarse de otro modo, cogió con furor y rabia el brasero, y dió con él un golpe tan recio en la cabeza de la Santa, que el brasero se hizo pedazos, repartiéndose las brasas por el tocado, vestido, y ropa de la cama. Sonrióse Catalina como haciendo desprecio del Demonio, llamándole *Mala tasca*, que era el nombre que le solia dar; quitó las ascuas de la cama, sin que el fuego hubiese hecho daño en cosa alguna, y sin que le quedase dolor alguno, ni lesion en la cabeza, con todo de haber sido el golpe tan atroz.

En otra ocasion, en que la Santa iba de camino montada en un jum ntillo, llegando á un despeñadero, le dió un empujon con tal violencia, que cayendo tambien

el

el jumentillo la cogió debaxo, y les costó á los que la acompañaban bastante dificultad el sacarla. Pero despreciando la Santa Vírgen estas burlas de su mortal enemigo, se levantó tan alegre, y apacible como ántes.

Otras muchísimas molestias, que no es fácil el decirlas, sufrió la Seráfica Vírgen del infernal enemigo, con tan raras estratagemas, y modos, que solo podia inventar su refinada y astuta malicia. Baste decir, que la mayor parte, ó casi toda su vida, tuvo esta lucha, y contienda. Así lo dice el Papa Pio II en la Bula de su Canonizacion por estas palabras: *Luchaba muy freqüentemente con los Demonios, y padecia de ellos muchas molestias; pero decia con el Apóstol, quando estoy flaca, entónces estoy mas fuerte: y no desmayaba en tantos trabajos, ni dexaba las obras de Caridad.*

Tan formidable se hizo el nombre de Catalina á todo el Infierno, que dice la misma Bula de su Canonizacion: *De todas partes venian enfermos, y endemoniados; y muchos eran curados de sus males. Mandaba à las enfermedades en el nombre de Jesu-Christo; y forzaba á los Demonios á salir de los cuerpos, que tenian obsesos.* „Muchas fué-

„ron

„ron las personas, *dice el Venerable Fray* „*Raymundo de Cápua*, de quienes desterró „la Santa á este comun enemigo, reduciéndolas á su antigua libertad." Mas yo para no hacer demasiado prolijo este Breve Resúmen, solo referiré el siguiente caso, el qual por sí solo es suficiente para manifestar el intento de este Capítulo.

En un lugar llamado Roca, en donde estaba la Santa en compañía de la Señora del mismo lugar, llamada Blanquina, habia una pobre muger, que estaba poseída del Demonio. La conduxo un dia la Señora á la presencia de Catalina; y viendo la Seráfica Vírgen á aquella Energúmena, dixo á Blanquina con sentimiento: *Dios os perdone, Señora*; *¿qué es esto que habeis hecho? ¿No me basta el que yo sea atormentada de los Demonios, sino que tambien hagais traer á mí otros endemoniados*? Hallábase en esta ocasion la Santa muy ocupada, disponiendo la paz entre dos grandes enemigos, que estaban en contínuo rencor y enemistad, para lo qual tenia que ir á otro lugar cercano. Estaba allí un Ermitaño, que hacia una vida exemplarísima; por lo que volviendo el rostro ácia la endemoniada, le di-

dixo: *Para que no estorbes el bien de la paz, pon la cabeza junto à este Ermitaño, y aquí me espera hasta que yo vuelva.* Obedeció el Demonio al imperio de su voz, y luego que la Santa estuvo fuera, empezó con grandes gritos y voces á decir: *¿Por que me detienes aquí maldita? Ruégote que me dexes ir, porque soy aquí terriblemente atormentado.* A lo que decian los circunstantes: *¿Por qué no te sales tu? ¿Quien es el que te detiene?* Y el Diablo respondia: *No puedo huir, porque aquella maldita me tiene atado aquí.* Los circunstantes le preguntaban: *¿Quien es aquella maldita?* A lo que rehusaba responder el Demonio, por no nombrar á la Santa, (tan formidable le era su nombre) y solo decia: *Aquella, aquella, aquella maldita; aquella enemiga mia.* El Ermitaño le dixo: *¿Es mucho lo que es enemiga tuya?* Y el Demonio respondió: *La mayor que tengo en todo el mundo.* Despues le decian los circunstantes: *Calla, que ya viene Catalina.* Y él respondia: *Ahora está en tal lugar, y en tal parte.* Así en estas preguntas y respuestas estuviéron, hasta que vino la Santa de reconciliar aquellos enemigos, y firmar las paces entre ellos.

ellos Y al llegar á la puerta de la casa, dixo el Demonio: *Ahora entra la maldita por la puerta.* Entró Catalina, hizo un rato de oracion, y despues dixo al maligno Espíritu: *Levántate desdichado, vete luego de aquí, dexa à esta criatura de Dios, y no te atrevas à afligirla mas en adelante.* Quando al instante salió el Demonio del cuerpo de la muger, dexándola enteramente libre, y tranquila; siendo testigos todos los que allí estaban presentes.

Este suceso, al paso que manifiesta el grande imperio, y dominio de Catalina sobre los Demonios, prueba tambien, que de hecho hay verdaderos Energúmenos, ya sean posesos, ya obsesos del Espíritu maligno; y el negarlo seria contra la verdad del Evangelio, y contra el espíritu de nuestra Madre la Iglesia, que tiene para el efecto Exôrcismos, y prescribe señales para conocer, si efectivamente son verdaderos Energúmenos, aquellos que como tales se presentan. Con todo, dice el Rmo. P. Mtro. Fr. Benito Feyjóo, que apénas hay un diezmo de los que cree el vulgo. No faltan sugetos simplones, ó quizá no muy bien intencionados, que abusando, ó no entendien-

diendo las señales que prescribe el Ritual Romano, como vean una muger, que profiere uno, ú otro Latinajo chabacano; que dice, si en tal parage distante hay una mesa, una silla, ó estotro, despues que mil veces se habrá explicado en su presencia; que por razon de los efectos ictéricos hace algunos esfuerzos irregulares; que se le hincha el vientre extraordinariamente, y se le pone como un *timbalete* &c. ya la creen llena de Espíritus malignos: y sin consultar á Médicos, ni Facultativos, (á quienes toca juzgar en estos lances hasta donde pueden llegar las causas naturales,) ya todo son Exôrcismos, y sahumerios; y alguna vez ciertas impertinentes, y ridículas diligencias, que en lugar de curarle la Diablura, se la irritan, y aumentan. Yo quisiera en todos estos la Santidad, y la discrecion de Catalina; ó por lo ménos mas prudencia, ménos interés, mas rectitud, ménos grangería, mas solidez, ménos vulgaridad, y mas inteligencia.

CAPITULO XI.

Fervor de Catalina en sus Comuniones, y favores que en ellas recibió.

Tanto era el fervor, y anhelo de Catalina para la Comunion, que la llamaba alimento de su alma; y en efecto ella misma experimentaba, que la saciedad, y hartura que percibía del Augusto Sacramento, se comunicaba tambien á su cuerpo, quitándole el apetito de todos los demas manjares. Por esto tenia tanta hambre de este Pan del Cielo, que sin él le parecia no poder vivir. No se avanzaba á presumir tanto de sí, que pudiese sentarse todos los dias á la Mesa de los Angeles, aunque siempre estaba con la vestidura nupcial; pero eran muy freqüentes sus Comuniones, llegando á pasar desde el dia de Ceniza hasta la Ascension sin tomar otro alimento. Con tal fervor purificaba su conciencia en el mar de la Confesion, y eran tales en ella los efectos de la Contricion, que sin poder reprimirse, enternecía con sus lágrimas y suspiros á los que estaban en la Iglesia. Con esta prevencion, y la de una noche entera,

que

que sin dormir esta prudentísima Vírgen, prevenia su lámpara á expensas de la oracion, la llevaba despues tan encendida en llamas de amor, quando iba á recibir á su Esposo, que no parecia le quedase de muger sino el cuerpo; el alma, las potencias, los deseos, y los afectos, todo como divinizado parecia que pasaba á otro ser. Sentia unas veces una fragrancia tan suave de este oloroso incruento Sacrificio, que el corazon le daba saltos en el pecho, como que quisiese salir á correr al olor de los ungüentos de su Amante; siendo tan grandes y fogosos estos latídos y movimientos de su corazon, que muchas veces los percibian los circunstantes. De estos incendios amorosos salia luego por los ojos el efecto, porque se le hacian dos fuentes de lágrimas; siendo tales los suspiros en que desahogaba su pecho, que conmovia á quantos la miraban.

De aquí es, que gustáron tanto á Jesu-Christo estas ternuras, que la regalaba con las mayores delicias, que puedan imaginarse. Algunas veces se le manifestaba visible en el Altar; otras al partir el Sacerdote la Sagrada Hostia, veía su Cuerpo entero en

cada una de las partículas; otras se le descubria como un globo de fuego de inmenso resplandor; otras veía el Altar rodeado de Angeles, que servian al Sacerdote, y que juntos con otros Santos cantaban Himnos al Señor. En diferentes ocasiones vió á María Santísima, que con profundísima reverencia adoraba aquel Pan Sagrado, que en sus entrañas amasó y formó el Espíritu Santo. Otras veces se le manifestaba en la misma Hostia consagrada el elevadísimo Misterio de la Santísima Trinidad: el qual, aunque no está allí, ni por virtud de las palabras, ni por concomitancia; pero está con particularísima asistencia, obrando los milagros de la conversion de la substancia, y de la manutencion de los accidentes. Muchos dias finalmente veía el Altar lleno de fuego, cuya claridad iluminaba toda la Iglesia.

Ni se contentaba el Divino Amante de excitar el afecto de Catalina, galanteándola desde el Altar; sino que en efecto al entrar en su pecho la regalaba con tal dulzura, que los dias que no podia comulgar, sentia la falta en el cuerpo, y quedaba tan desmayada, y descaecida, como si saliera

de

de una larga y grave enfermedad. Por esto el Papa Gregorio XI, en su Bula, que empieza: *Sinceræ devotionis affectus*, dada en Villanueva de la Diócesi de Aviñon, en las Kalendas de Julio, año sexto de su Pontificado, le concedió, que pudiese llevar en sus viages un Altar portátil, y que en él, aunque fuese ántes del dia, como este fuera cerca, se pudiese hacer celebrar Misa por qualquiera Sacerdote, así Regular, como Secular, y recibir de sus manos la Sagrada Comunion.

Y son inumerables las veces en que el Señor se dignó aprobar estas freqüentes y repetidas Comuniones de Catalina con señales y prodigios los mas estupendos. Algunas veces se desprendió de las manos del Sacerdote la Sagrada Partícula, y se fué por sí misma á la boca de la Seráfica Vírgen. Repetidas veces le administráron los Angeles la Sagrada Comunion. Y lo que es mas, algunas veces se la administró el mismo Jesu-Christo; elevándola en cierta ocasion hasta la puerta del Sagrario, y dándole él mismo la Sagrada Forma con sus propias manos, diciéndole estas palabras: *Toma Hija, que bien lo has menester.* Un dia es-

tando la Santa para comulgar, y diciendo con humildad la mas profunda aquellas palabras que fuéron del Centurion: *Señor, yo no soy digna, que vuestra Divina Magestad entre dentro de mi interior*; se oyó una voz, que desde la Hostia le dixo: *Si tu no eres digna de que yo entre dentro de tí, yo soy digno de que tu entres en mí.* Y efectivamente recibida la Comunion, quedó su alma como la de David con Jonatás, tan estrechamente unida con Dios, que no sabia distinguir, si Dios habia entrado en ella, ó ella en Dios.

Es singularísimo el favor que le dispensó Jesu-Christo en cierta ocasion en que para probarla le escaseaban las Comuniones. Estando en la Iglesia, impelida de aquel Seráfico ardor, y encendido deseo de acercarse á la Sagrada Mesa, como aunque llegaba muy preparada y muy á tiempo esta prudentísima Vírgen, no la dexaban entrar á celebrar las nupcias espirituales con su Esposo, desde la puerta estaba llamando, y pidiendo al Señor se dignase abrirla, siendo tan grandes los esfuerzos de su corazon que la abundancia de amor la hizo rebozar en estas tiernas y amorosas palabras:

bras: *Jesus mio, yo deseo recibiros.* ¡*Ay querido mio, que yo muero por teneros en mi pecho*! Quando desde luego se le apareció visiblemente Jesu-Christo, y renovándole la fineza que le habia hecho en otra ocasion, ofreciéndole la Llaga de su costado, le dixo: *Llégate, Hija, á esta fuente de vida, gusta de mi carne y de mi sangre, y sacia ese apetito, pues estás en el centro.* Ni fué sola esta vez la que con semejantes demonstraciones de amor remuneró Christo á Catalina las fervorosas ansias con que le deseaba recibir; hasta que vencidos todos los reparos, fué admitida con aprobacion del ya citado Sumo Pontífice Gregorio XI á la Comunion cotidiana. De tanto peso se consideró entónces la Comunion diaria, que para concederla á una Santa Catalina de Sena, se juzgó deber mediar el Supremo Oráculo de la Iglesia.

CAPITULO XII.

Premia Jesu-Christo la devocion de Catalina à su Pasion, haciéndola participante de sus dolores, ê imprimiendo en su Cuerpo sus Sacratísimas Llagas.

La llama del Divino amor, que con la freqüente Comunion iba siempre mas y mas encendiéndose en el corazon de Catalina, haciéndole fastidiosa la demora en esta vida mortal, la hacia de continuo suspirar para la interminable union con su Esposo en la Gloria. Por esto lamentándose con gran ternura, repetia muchas veces: *O dulcísimo, y amado mio Jesus, Hijo de Dios, y de la Vírgen María! ¿Como permitís, Bien mio, que yo viva en este mundo sin hacer cosa por Vos? Ea clementísimo Dueño, sacadme ya de esta tenebrosa cárcel, para que mi alma, que desea ver la infinita hermosura de vuestro rostro, se vea libre de los lazos de esta miserable vida.* Así cansada de este mundo, echada y abismada baxo el árbol de su humildad esta nueva Elías, estaba clamando al Señor, que le quitára su alma: *Sufficit mihi, Domine; tolle animam meam.*

meam. Quando estando en esto, se le apareció, no el Angel del Señor como al mismo Profeta, sino el mismo Jesu-Christo, que animándola para el camino que todavía le restaba, le dixo: *Yo, carísima Hija mia, miéntras viví en el mundo, siempre estuve atento, y procuré con todas mis fuerzas hacer, no mi voluntad, sino la de mi Eterno Padre. Y aunque deseaba ardentísimamente celebrar la última Pasqua con mis Discípulos para entrar en la gloria de mi Padre, esto no obstante, para cumplir su voluntad, sufrí con paciencia todo el tiempo que él tenia determinado. Es preciso pues, que tu aprendas de mí à arreglarte, no segun la tuya, sino segun mi voluntad, esperando con paciencia, con resignacion y conformidad, que se cumpla el tiempo señalado por mi Providencia sobre los años de tu peregrinacion.*

Alentada así Catalina, mas que Elías con aquel pan subcinericio, y enseñada con esta doctrina, bebida en las fuentes del Salvador, se consagró del todo al Divino beneplácito; pero suplicó al Celestial Esposo, que le concediese el participar en esta vida del amargo cáliz de su Pasion, para que ha-

haciéndole compañía en el padecer, le pudiese despues acompañar en los eternos gozos de la Gloria. ¡*O dulcísimo Amor mio*, le decia, *y Dueño de mi vida! Pues Vos quereis que así sea, hágase eternamente vuestra Santísima voluntad. Mas no puedo, Señor, dexar de pediros una gracia; no me la negueis, aunque me veis tan indigna, pues me anima el considerarme Esposa vuestra. Este tiempo, Señor, que me queda de vida, sea el que Vos querais, hacedme participante de toda vuestra dolorosa Pasion, para que pues no puedo unirme con Vos en la Gloria, estemos unidos y conformes en la tierra, en sentir los mismos dolores y penas, que Vos padecisteis por mi amor.* Así rogaba esta alma sedienta de penas, pero fué en efecto oída su oracion; pues no hubo tormento en la Pasion del Redentor, que ella no experimentase. Y fué tanto lo que se encendió en la devocion de este Soberano Misterio de nuestra salud, que continuamente lo tenia en la memoria, y hablaba de él sin cesar. La memoria de la Pasion de Jesu-Christo era su refugio y consuelo en todos los trabajos, y tentaciones; la que la esforzaba en sus continuas enfer-

me-

medades, y daba armas contra los Demonios. Tantas Cartas, que escribió á tan graves, y diferentes personas, todas las empieza tomando por preludio aquella Divina sangre, que nos dió la vida; á todas pone por testéra estas palabras: *Yo Catalina, Sierva y esclava de los Siervos de Jesu-Christo, os escribo en su preciosa Sangre.*

Con esta devocion se fué disponiendo para aquel don inestimable de las Sagradas Llagas, el qual, aunque en su substancia no fué singular y privativo de Catalina, por haberlo Dios de antemano comunicado á nuestro Seráfico Padre el glorioso S. Francisco de Asís, y despues á otras quatro Santas de la Orden de Predicadores, á saber, Santa Catalina de Riccis, Beata Estéfana de Quinzánis, Beata Osána de Mántua, y la Beata Lucía de Nárni; no obstante en quanto al modo, tiene mucho de particular y especial, como ahora voy á referir.

En el dia primero de Abril del año 1375, Domingo de Ramos, estando la Santa en Pisa en la Iglesia de Santa Cristina, en presencia del Venerable Raymundo su Confesor, y de muchos hijos espirituales suyos, despues de haber oído la Mi-

sa, y recibido la Sagrada Comunion, quedó enagenada de los sentidos, pidiendo con grandes afectos al Señor, aniquilára en ella todas las inclinaciones naturales, y en su lugar pusiera las suyas, para dexar de ser la que era conforme á la naturaleza, y pasar á ser lo que él es segun la gracia ¡ *O Amor mio*, decia, *todo cubierto de dolores en la Cruz! ¿Quando estaré yo toda unida, y transformada en Vos? Ea Jesus mio, llágueme vuestras Sagradas Llagas, atorménteme vuestros tormentos, crucifíqueme vuestra Cruz; y sea yo conforme á Vos en los trabajos, pues os habeis dignado hacerme vuestra Esposa.* Entre las llamas de estos ardientes deseos, la viéron el Venerable Raymundo, y todos los demas que estaban presentes, que se le puso el rostro como de fuego, y sin dexar la postura en que estaba de rodillas, estendiendo los brazos en forma de Cruz, se levantó el cuerpo en el ayre, hasta casi la bóveda de la Iglesia. De allí á rato volvió á baxar, y cayó en tierra como si la hubiesen herido mortalmente. Vuelta despues á los sentidos, declaró al Venerable Raymundo, como tenia ya en su cuerpo las Llagas del Redentor; y

obli-

obligándola á declarar como habia sucedido, le dixo: *Ví al Redentor clavado en la Cruz, que venia á mí cercado de indecibles resplandores; y elevándose á él mi alma, se desprendiéron de sus Sacratísimas Llagas ácia mis manos, pies, y costado cinco rayos de sangre. Advirtiendo yo el Misterio, le rogué, que las heridas no rompiesen en mi cuerpo, ni se viesen las cicatrices. Y luego mudáron aquellos cinco rayos el color de sangre en resplandentísima luz. Pero es tal el dolor que padezco, que me es imposible el vivir con tanta pena.* En efecto, llegada que fué á casa la Seráfica Vírgen, tuvo un desmayo tan grande, que quantos la veían, la tenian por muerta; y ella misma, vuelta del desmayo, les dixo, que si Nuestro Señor no la libraba de aquel dolor, acabaria presto con su vida. Por lo que derramando muchas lágrimas toda aquella devota compañía, le dixéron: *Bien sabemos, ó Madre, quan deseada es de vuestro corazon la hora de ir à gozar de los eternos abrazos de vuestro Esposo; pero salvo y seguro teneis el premio en todo tiempo: ahora compadeceos de nosotros, que si nos faltais, quedamos en notable desamparo.* A esto les

res-

respondió la Santa enternecida: *Ya ha muchos años, Hijos mios, que yo he renunciado del todo mi voluntad en las manos del Señor; ni otro querer tengo, que su Divino beneplácito. Vuestro bien espiritual le deseo con todo el afecto de mi corazon; pero aquel Señor, que es el manantial de todos los bienes, sabrá atender á vuestra salvacion mejor que todas las criaturas.* Al oír estas razones, quedáron mas afligidos y desconsolados; mas no despreció sus lágrimas el Padre de las misericordias. El Domingo siguiente, despues de la Sagrada Comunion, tuvo un éxtasis maravilloso, y quedó tan mejorada y robusta, como si nada hubiera padecido. Por lo que viéndola el Venerable Raymundo tan convalecida contra la esperanza de todos, le preguntó, si todavía la afligian los dolores de las Llagas. Y la Santa le respondió: *Ha Dios oído vuestras oraciones. Mis llagas al presente no me causan sino consuelo.*

Despues de este suceso vivió Catalina cinco años, llevando siempre en su cuerpo las Sacratísimas Llagas: las quales, aunque miéntras vivió las tuvo invisibles, como ella se lo habia pedido á su Divino Esposo;

so; despues de su muerte se hiciéron visibles y patentes á los ojos de todos. Así lo afirma Gregorio Lombardelli, el qual en el tratado que escribe de este punto, dice: *Que habiendo sido llevado el cuerpo á enterrar á la Iglesia de la Minerva, donde hoy se venera, le vió todo el Pueblo con las Llagas abiertas en las manos, pies, y costado.* Lo que confirma el M. R. P. Mtro. Fr. Antonio de Elci, Prior entónces del Convento de la Minerva, asegurando haberlas visto él, y que las vió y admiró todo el Pueblo Romano. Y para que en ningun tiempo se pueda dudar de esta verdad, quedan dos testimonios irrefragables que la convencen. El uno es, la mano izquierda de la Santa, que tienen las Religiosas del Monasterio de Santo Domingo de Roma, colocada en una caxa, ó Relicario, tan incorrupta, como si estuviera viva, y taladrada de una á otra parte con un agujero, del mismo modo que la vemos en Christo Señor nuestro Crucificado; como así dicen haberla visto con sus propios ojos, Coutiño en su Prontuario, y Paulo Frigerio, Presbítero de la Congregacion de San Felipe Neri de Roma, en la vida que escribió de

la Santa, dedicada á la Santidad de Alexandro VII, año 1656. Lo que testifica tambien Fr. Henrico Sedulio, del Orden de los Menores, en la Historia Seráfica, en la vida de nuestro Padre San Francisco, cap. 13. El otro testimonio es un pie de la misma Santa, que se conserva entero, y como si estuviera vivo, en Venecia, en el Convento de San Juan y San Pablo, de la Orden de Predicadores. En medio del pie está el agujero abierto desde la cara hasta la planta, en la propia forma que se ha dicho de la mano. Véase el Mtro. Fr. Lorenzo Gisbert en la Vida que de la Santa escribió, lib. 2, cap. 20. A mas de todo esto, en el Oficio de la Seráfica Vírgen, en los Maytines, que como se dixo al principio de este Resúmen, son de un Nocturno, por tenerlos así la Orden de Predicadores todo el tiempo Pasqual, en la segunda Leccion, que como tambien se dixo, es de San Antonino Arzobispo de Florencia, y en la tercera que compuso de puño propio el Sumo Pontífice Urbano VIII, está explicado todo el suceso de la impresion de las Llagas en el cuerpo de la Santa, con todas las particularidades y circunstancias arriba expre-

presadas. El mismo Oficio, que tambien como se dixo al principio, compuso de propio puño el Sumo Pontífice Pio II, en el Himno de Vísperas, dice:

Quem latet virtus, facinusque clarum,
Quo nequit dici sanctius per orbem?
Vulnerum formam miserata Christi,
Exprimis ipsa.

Y por último, están ya quitadas todas las razones de dudar, pues que el Papa Benedicto XIII, movido de devocion á estas Sagradas Llagas, á fin de encender los corazones de los fieles en el amor de Christo Crucificado, con Decreto que empieza: *Sanctíssimus D. N.* expedido á 18 de Junio del año 1727, concedió, que todo su Orden de Predicadores, tanto Religiosos, como Religiosas, celebrasen Oficio de la impresion de las Llagas en el cuerpo de Santa Catalina de Sena el dia primero de Abril, en que la Seráfica Vírgen las recibió en Pisa en dicha Iglesia de Santa Cristina.

CAPITULO XIII.

Sabiduría de Catalina.

Ambrosio Caterino, Arzobispo de Comsa, en la traduccion de la leyenda de la Santa, escrita por el Venerable Fr. Raymundo de Cápua, haciendo una digresion en el libro 3, cap. 19, dice: „Quanta doc„trina espiritual infusa tuviese esta Santa „Vírgen, lo testifican las obras que ha de„xado; y como en alabanza de Ciceron „testifica Quintiliano diciendo, que sepa „haber adelantado aquel á quien Ciceron „agradáre mucho; así yo tambien me atre„veré á decir en doctrina mucho mas útil „y fructuosa, que piense ser docto en el „camino del espíritu aquel que pudiere en„tender y gustar con placer la admirable „doctrina, venida sin duda del Cielo, y „sembrada en la tierra por la venerable bo„ca de esta Vírgen."

Ambrosio de Altamura en la Biblioteca Dominicana dice: „Santa Catalina de Sena, „Vírgen ilustrísima y célebre en todo el „mundo por la gran brillantez de todas las „virtudes, gloria de su patria, honra de

„su

„su sexô, y milagro de su siglo, honrada „con las Llagas de Christo que le impri- „mió desde el Cielo, la qual dotada de las „inumerables prerogativas de la gracia, de „Divinas revelaciones, de celestiales visio- „nes, de luz de inteligencia, de espíritu „de profecía, y de ricos é inexplicables do- „tes, brilló desde la niñez con tan grande „santidad de vida, que manifestó costum- „bres Angélicas en la pureza de su conver- „sacion, elevacion y fervor de su espíritu. „Es menester contarla entre los Doctores y „escritores sagrados. Predicó altamente la „palabra de Dios, y dió á luz volúmenes „llenos de toda sabiduría." Y un poco mas abaxo dice: „Llegó esta Sagrada Vírgen „á tal grado y sublimidad de la Teología „Mística, que aprendió de su Maestro y „Esposo todo lo que enseñáron Dionisio „Areopagita, Santo Tomas de Aquino, San „Buenaventura, el Vercelense, el Linco- „niense, Gerson, Dionisio Cartusiano, y „otros Doctores divinamente iluminados."

Tomas Souveges en el Año Dominicano, que escribió en lengua Francesa, tomo 4, en el dia 30 de Abril, escribiendo la vida de la Santa, y tratando de su doctrina,

dice: „Su doctrina le ha hecho merecer „muy justamente la laureola de los Docto„res, ya por infinitas conversiones que ha „hecho con sus exôrtaciones ó instruccio„nes públicas y particulares, como tambien „por los excelentes libros que compuso de „la Providencia, y Cartas que escribió, las „quales están en un tomo bastante grueso."

El M. R. P. Maestro Fr. Santiago García de mi Sagrada Religion, en la Vida que de nuestra Seráfica Vírgen escribió, impresa en Salamanca el año 1791, en el Capítulo 7, §. 1, hablando de la Sabiduría de nuestra Santa, dice: „Tambien acredita esto mismo lo que el Reverendísimo Pa„dre Maestro Fray Pedro Manso de la es„clarecida Religion de San Agustin, Doc„tor en Sagrada Teología de la Universidad „de Salamanca, y celebérrimo por su mu„cha erudicion y prendas singulares, refie„re en un Sermon que se halla impreso en „el Libro intitulado Tiára Simbólica de San „Pio v, y predicado en el celebérrimo „Convento de San Estéban de dicha Uni„versidad, en donde dice: *Que la Seráfica „Madre Santa Teresa de Jesus debió á los „Escritos de Santa Catalina de Sena (fue-*

ra

„„*ra de Dios*) *el ser Santa y Fundadora de* „„*su Religion.* Elogio tan singular, y de „„superior grandeza, que quise certificarme „„del referido Doctor, ántes de darlo á la Es- „„tampa.”

Dan tambien testimonio de la doctrina y sabiduría de nuestra Seráfica Vírgen, el Venerable Estéban Macconi General de los Cartuxos, el Venerable Tomas Caffarini, Anastasio de Guido, el Venerable Santiago de Pécora, San Antonino Arzobispo de Florencia, Agustin Dati Secretario de la República Senés, Roberto Obispo de Aquino, Henrique Spondano Obispo de Pamiers, Tomas Bosio, Abraan Bzovio, Antonio Posevino, Alfonso Rodriguez de la Compañía de Jesus, San Francisco de Sales, el Cardenal Bona, Francisco Le-Roy, Natal Alexandro, el Venerable Maxîmino de Salerno, Luis Lipomano, Lorenzo Surio Cartusiano, el Mirco, el Castillo, el Fontana, el Marquezi, el Gelsomini, el Piati, el Marracci, el Séñeri, y otros famosísimos Escritores Eclesiásticos. Mas yo solamente me valdré de una Carta, que se lee por Proemio á los Diálogos de la Santa, impresos en Venecia en casa de Farri

el año de 1579, y ahora nuevamente reimpresos en Madrid en la Imprenta Real el año 1797, la qual Carta está dirigida á las Ilustrísimas y Excelentísimas Señoras y Duquesas, Madama Isabél, Esposa del Ilustrísimo Señor Galeazzo Sforza, Duque de Milan, y á Madama Beatriz, Esposa del Ilustrísimo Señor Luis Sforza, Duque de Bari, singulares bienhechores del Orden de Predicadores.

Esta Carta hablando de la Sabiduría de nuestra Seráfica Vírgen, y de las cartas que escribió, dice: »Habia infundido Dios »tanta gracia de Sabiduría y de doctri»na en el alma de esta su Santa Esposa, »y era tan grande la inteligencia que tenia »de las Escrituras, que parecia un Maes»tro de Teología... Habia puesto Dios tan»ta gracia en su lengua, que no habia co»razon, por duro y obstinado que fuese, »que no se convirtiese á Penitencia. Quan»do exôrtaba á alguno á obrar bien, pa»recia su rostro el de un Chêrubin, y no »dexaba de hablar, miéntras hubiese quien »la escuchase. Y se aumentó tanto por esto »la fama de su doctrina, que concurrian á »oirla centenares y millares de personas,

»no

»no solamente del Condado de Sena, mas »tambien de otras diversas partes de Italia, »de diversos estados y condiciones, Prela»dos, Sacerdotes, Seculares, Religiosos de »todas las Ordenes, Nobles, Caballeros, »Artesanos, y Señoras de mucho lustre y »autoridad; y los que no podian ir en per»sona, la escribian segun sus necesidades, »y ella les respondia dándoles instrucciones »para salvarse. Y fué tan grande el núme»ro de cartas que ella por sí misma escri»bia y dictaba á quatro amanuenses, que »algunos devotos suyos, sino todas, al mé»nos recogiéron algunas en dos volúmenes, »que están en la Biblioteca del Convento »de Santo Domingo de Venecia. El primer »volúmen contiene las que dirigió al esta»do Eclesiástico, esto es, á Sumos Pontí»fices, Cardenales y otros Prelados, á Re»ligiosos y Religiosas, y se compone de »ciento cincuenta y cinco cartas. El se»gundo, que se compone de las que escri»bió al estado Secular, esto es, Reyes, »Reynas, Señoras, Príncipes, y otras per»sonas, contiene ciento treinta y nueve. »En las quales los que las han visto cono»cen muy bien, quanta sabiduría y doctri-

»na se dexa ver en ellas, y con quanto »acierto cura los defectos de cada uno; y »aníma y alienta á la virtud á todos. Por »medio de estas cartas convirtió muchas al»mas á Dios, é hizo en ellas fruto grande."

Hablando despues del Libro de los Diálogos, que compuso la Santa, dice: »En »el qual resplandece tanta sabiduría, doc»trina, y lumbre de ciencia, que no hay »persona de qualquier estado que sea, que »no halle en él doctrina muy saludable; »pues en este Sagrado libro se encuentran »declaradas muchas admirables exposicio»nes de algunos pasos de la Sagrada Es»critura. En él encuentran los Obispos y »Sacerdotes maravillosa doctrina para go»bernar las almas, para administrar los Sa»cramentos, vivir santamente, enseñar vir»tuosamente, y contemplar con fruto: en »él halla todo Religioso la manera de apro»vechar, de adquirir las santas y verdade»ras virtudes, de ser útil á sí y al próxi»mo, que adelantamientos haga, y quanto »atrase en el camino de la perfeccion: en »él aprenden los Señores temporales como »deben dar lo que es justo, primeramente »á Dios, despues á su próximo y á sí mismos:

»»mos: en él son enseñados los mundanos »»como no deben poner su afecto en cosas »»del mundo, sino en Dios Omnipotente; y »»á amarlas de tal manera, que no pierdan »»el amor al Criador. En este libro se con- »»tiene el modo con que usa Dios de mise- »»ricordia con el mundo y los pecadores; la »»manera que debe observarse para dexar »»de pecar, y abrazar la virtud. Aquí se »»aprende á ser cauto contra las tentaciones, »»fervoroso en el modo de agradar á Dios »»en la oracion; la dulzura de la devocion, »»la diferencia de lágrimas, el camino de ir »»al Paraíso por el puente de nuestro dul- »»ce Salvador Jesu-Christo, el amor de Dios »»al hombre, los beneficios concedidos por »»la Divina Bondad á la naturaleza huma- »»na, y el modo de darle gracias. En este »»libro se describe el juicio particular de ca- »»da uno en su muerte, y el universal; las »»penas de los condenados, la gloria de los »»bienaventurados: no hay vicio que no se »»halle en él reprehendido, ni virtud que »»no se encuentre alabada y recomendada. »»Si le estudia el pecador, saca prodigiosa »»enmienda; si el justo, se fortifica mas en »»la justicia, y se inflama en el amor de

»»la

»la virtud; si el perfecto, conoce su es»tado enteramente; si el imperfecto, sus »faltas; si el desesperado, concibe esperan»za en la gran Misericordia de Dios: y »concluyendo brevemente, todo lo malo »está en este libro reprehendido abomina»blemente, y todo lo bueno loablemente »recomendado."

A mas de las sobredichas Cartas, y Libro de los Diálogos, hay muchas Oraciones, de las quales la mayor parte las dixo la Santa en abstraccion, como testifica en el Proceso de su Canonizacion haberlo visto, y haberlas oído Fr. Bartolomé de Domincio, Obispo de Corona, por estas palabras: »Muchas veces tambien puesta en éx»tasis, hablando con Dios pronunciaba en »voz clara discursos y peticiones profundas »y devotas, las quales oyéndolas los que »estaban presentes, se movian por lo co»mun á derramar piadosas y devotas lágri»mas. Los quales discursos por la mayor »parte fuéron copiados palabra por palabra, »algunos por mí, y muchos mas por otros, »quando ella, como se ha dicho, los profe»ria en alta voz, cuya profundidad omito »explicar por brevedad. No se conoce que

»aque-

»aquellas voces y sentido de las palabras »sean de una muger, sino doctrina y sen»tencias de un grande Doctor.“

Por lo qual podemos decir, que en el espíritu admirable de esta Seráfica Vírgen volvió Dios á mostrar una segunda columna conductora, para que escoltase entre la obscuridad y la borrasca su redil abandonado, é iluminase á los mismos Pastores; tanto que Gregorio XI, y Urbano VI, oyendo de su boca las voces del Cielo, no dudáron decir: *Que jamás hombre alguno habia hablado de aquella manera.* Del mismo parecer, como consta en el Proceso de su Canonizacion, fuéron el Cardenal de Ragusa, y otros muchos insignes Teólogos que fuéron llamados á testificar la doctrina de la Santa en el exâmen que hizo la Iglesia en aquellos primeros años. En los tiempos sucesivos los hombres mas Santos y doctos estimáron tanto sus Escritos, que no dudáron anteponerlos á las qüestiones de muchas Escuelas; de manera que Pio II no temió decir en la Bula de su Canonizacion: *Ninguno se llegó á ella, que no volviese mas docto, y mejorado en las costumbres. Su doctrina fué infusa, no adqui-*

quirida. Antes pareció ser Maestra, que Discípula; como que respondió sabiamente á Profesores de Sagradas letras, y á los mismos Obispos de ilustres Iglesias, que le proponian qüestiones muy difíciles de la Divinidad.

De estos lances, en que tuvo que disputar con insignes Teólogos, solo pondré uno, ó dos, que se refieren en la citada Carta, impresa en Venecia, y ahora de poco reimpresa en Madrid, lo que bastará para que se conozca la gran Sabiduría de nuestra Santa. Así dice la expresada Carta: »Uno de estos era Fray Gabriel de »Volterra, Doctor y Maestro en Sagrada »Teología, del Orden de Frayles Menores, »Provincial de aquella Provincia, el qual »pasaba por el hombre mas docto de su »Orden en aquel tiempo. Este juntamente »con otro Maestro en Teología llamado Juan »Terzo de Sena, del Orden de los Ermi»taños de San Agustin, determináron ir de »comun acuerdo á esta Santa Vírgen, y »confundirla con qüestiones sutilísimas. Lle»gando pues, y proponiendo agudamente »sus dificultades, creyéron haberla absolu»tamente confundido; mas la Vírgen Cata-

li-

»»lina hablando con mucha reverencia, y »»respondiéndoles, les persuadió con tanta »»eficacia el desprecio del mundo, que con»»fundidos con su ciencia, se convirtiéron »»inmediatamente.

»»¡O Señoras ilustrísimas! ¡Cosa admira»»ble! Habiendo escuchado la doctrina de »»esta Sagrada Vírgen el Maestro Gabriel, »»se postró en tierra ante ella, y deshecho »»en lágrimas, tomó del cordon la llave de »»su celda, y dixo á los que estaban pre»»sentes: *Si hay alguno que quiera ir á mi* »»*Convento, tome esta llave de mi celda, y* »»*den por amor de Dios todo lo que hallaren* »»*en ella.* Tan grande mutacion se hizo en »»el ánima de aquel Maestro por medio de »»esta Santa, que no pudo hacer resistencia. »»Levantáronse dos Ciudadanos de Sena que »»se halláron presentes, y habiendo recibido »»de él la llave, é informados de lo que de»»bian hacer, fuéron al Convento, y halla»»ron dicha celda tan adornada de libros, »»de cubiertas de seda la cama y colgadura, »»y otras cosas superfluas, que subia la su»»ma de todo á muchos centenares de duca»»dos; la qual celda, que ocupaba el espa»»cio de tres, con tal adorno, seria suficien-

»te para un Cardenal. Quitáronlo todo, y »lo distribuyéron entre varios Frayles po»bres de aquel Convento por amor de Dios, »no dexando en la celda sino lo que era ne»cesario para un pobre Religioso; y des»pues se dió á tanta humildad este Venera»ble Maestro, que siendo Provincial como »hemos dicho, fué á Florencia, y se »puso á servir con gran reverencia á los »Frayles que estaban comiendo. El otro »Maestro de los Ermitaños, que habia »venido con él á la Sagrada Esposa de Je»su-Christo Catalina, habiéndose convertido »en aquel mismo instante, lo dexó todo, y »acompañó á la Santa Vírgen por todas las »partes por donde iba, y siempre la siguió »hasta la muerte, perseverándo constante»mente en muy santa vida hasta que murió.

»De la misma manera Fray Lazarino »de Pisa, excelente Predicador, y Lector »de los mas doctos de la Orden de los Fray»les Menores, murmuraba de esta Santa »Vírgen, no solamente en las conversacio»nes particulares, mas tambien en los Ser»mones públicamente. Abreviando pues la »historia, por la oracion y doctrina de es»ta Santa Vírgen dexó todo lo que tenia,

»y á pesar de la burla y mofa que hacian »de él sus Frayles, los quales le llamaban »el *Encatalinado*, perseveró en Santísima »vida, predicando con grandísimo fruto de »las almas; y acabando santamente su vi»da, dió su alma al Criador. Estas conver»siones que llevamos dichas, las refiere bre»vemente el Papa Pio en la Bula de la »Canonizacion de la Santa.«

CAPITULO XIV.

Exerce Catalina el altó ministerio de la Predicacion.

El predicar la Divina palabra es uno de los exercicios de mayor importancia, de quantos dexó Christo establecidos en su Iglesia. Es ministerio propio de solos los Obispos, como enseña el Angélico Doctor Santo Tomas, y declara el Sagrado Concilio de Trento; pero estos lo pueden subdelegar en Sugetos idóneos, los quales han de ser hombres, y no mugeres, que á estas las excluye el Apóstol San Pablo, por la decencia de la honestidad, y por el gran juicio que pide tan alto empleo. Mas como

la

la gracia del Espíritu Sto., segun nos enseña el mismo Apóstol, no hace diferencia entre sexô y sexô; así como en la Sagrada Escritura admiramos aquella gran Profetisa Débora, Maestra y Doctora del Pueblo Hebreo, y en la primitiva Iglesia á una Santa Madalena, Apóstola de los mismos Apóstol s ; así tambien en el decurso de los tiempos quiso la Divina Providencia admirásemos á Catalina por un Oráculo del Evangelio, y convencernos, de que no hay regla general que no tenga excepcion. Que en pocas palabras lo dice excelentemente aquel gran Predicador, y Venerable Maestro, Fray Luis de Granada, en el segundo Sermon de nuestra Seráfica Vírgen. *Lo qual*, dice *es tanto mas admirable, quanto es mas repugnante este oficio al sexô femenino; no permitiendo el Apóstol que las mugeres no solamente no enseñen en la Iglesia, pero ni aun que hablen. Mas aquel Dios Omnipotente, que siempre es admirable en sus obras, y elige las cosas débiles del mundo para confundir á los fuertes, quiso valerse de esta muger, para que tanto mas ilustre fuese su poder, quanto mas frágil y débil era el instrumento de que se valia. Asi pues en otro tiem-*

tiempo, de Pescadores creó Apóstoles; de Publicanos, Evangelistas; de Pastores, Reyes y Profetas &c.

Aquellos que unicamente piensan consistir el ministerio de la Predicacion en anunciar la Divina palabra desde los Púlpitos en los Templos, negarán esta prerogativa á nuestra Seráfica Vírgen, la qual tengo por cierto, que nunca subió en alguno de estos puestos. Mas así ni Christo Nuestro Señor, quando anunciaba la Divina palabra desde los barcos, montes, y lugares eminentes, podia llamarse Predicador; ni los Apóstoles tampoco podian llamarse tales, anunciándola en parages donde no habia ni Púlpitos, ni Templos. No es menester pues para alimentar á los hijos de Dios con el mistico pan de la Divina palabra, el subir á anunciarla desde los Púlpitos en los Templos; basta anunciarla en concurrencias públicas, del modo que Jesu-Christo lo hacia con las turbas, para que uno se pueda llamar Predicador. Baxo este supuesto, no tengo reparo en decir, y afirmar absolutamente la proposicion establecida en el título de este Capítulo: *Que Catalina exerció el alto ministerio de la Predicacion.* Así lo con-

tes-

testan, y aseguran varios Autores esclarecidos, ya citados los mas en otras partes de este Librito, de los quales algunos fuéron contemporáneos de la Santa, y testigos de vista.

El Venerable Estéban Macconi del Orden de los Cartuxos, Secretario que fué de la Santa, en la declaracion que hizo ante el Obispo Bembo sobre la Santidad de Catalina, dice: *Hizo muy eficaces* SERMONES, *y de admirable estilo, en presencia del Papa Gregorio* XI, *y despues del Papa Urbano* VI, *y de varios Cardenales, los quales confesaban á una voz llenos de admiracion, que jamas ningun hombre habia hablado de aquella manera, y que no era muger la que hablaba, sino el Espíritu Santo.*

El Venerable Guillermo Flete de los Ermitaños de San Agustin, Confesor que fué y Discípulo de la Santa, en la Oracion que hizo en su muerte, dice: ¿ *Quien dará á mi cabeza y à mis ojos una fuente de lágrimas, y lloraré de dia y de noche, porque se ha apagado la lumbrera de las Iglesias; la que por sus Cartas y escritos fué en la ciencia y doctrina no Pablo, sino una Paula? Doctora de los Doctores, Pastora*

de

de los Pastores, abismo de Sabiduría: á ella se reveló una flauta sonora, PREDICADORA *infatigable. Con razon es Doctora de los Doctores, porque su doctrina no es terrena, sino celestial: por esto se dice que fué mas autenticada por Christo, por esto es mas aprobada en la Iglesia de Dios. Puede decir con su Apóstol Pablo: Os hago saber, que el Evangelio que* YO ANUNCIE, *ni le aprendí, ni le recibí de ningun hombre, sino por la revelacion de Jesu-Christo.*

San Antonino, Arzobispo de Florencia, en la tercera parte de la Historia, tit. 23, cap. 14, §. 17, discurriendo sobre las Oraciones de nuestra Santa, y en particular de una hecha en presencia de Urbano VI al Sacro Colegio de Cardenales, dice: *Alegróse el Pontífice habiéndola visto y la mandó que hiciese en su presencia, y en la de los Cardenales, una exôrtacion por el cisma que á la sazon comenzaba: lo qual executó, animando á todos á la constancia con palabras y muchas sentencias, y mostrando ser necesaria à cada uno la Providencia Divina, y particularmente que conviene padecer con la Santa Iglesia; y concluyendo que no debian temer por el cisma que entónces co-*

menzaba, sino que hiciesen lo que fuese de gloria de Dios, y à nadie temiesen. Habiendo dado fin à su SERMON, *lleno de regocijo el Pontífice, volviéndose á los Cardenales, tomó las palabras del discurso de la Santa, y dixo: He aquí, Hermanos, estando nosotros temerosos, nos hacemos reprehensibles. Esta mugercilla nos confunde: y la llamo mugercilla, no por desprecio, sino para expresar el sexô femenino, el qual es naturalmente débil y temeroso. Aunque estuviéramos nosotros seguros, esa naturalmente debia temer; y sin embargo estando nosotros temerosos, ella sin temor nos aníma.*

Juan Pino Tolosano en el elogio que hace á la Santa en la impresion hecha en Venecia año de 1505, hablando de las Oraciones, que hizo ante Gregorio XI, dice: *Disertó con tanta elegancia, facundia, y eloqüencia, que no solo á los que la oían, mas aun á los mismos Filósofos dexó atónitos y pasmados como con cierta nueva maravilla.* Y despues un poco mas abaxo, hablando del mismo Pontífice, dice: *Habiéndola llamado á su presencia, la hace muchas preguntas de varias cosas, la oye atenta y cariñosamente, y finalmente la elogia con un*

ho-

honorífico discurso; la exôrta y amonesta á que pida, y la concede todas las cosas particulares y públicas, que poco ántes habia pedido, y la manda que pida, si quiere algo mas, prometiéndole hacer benignamente todo lo que pida, ya sea en favor del público, ya de los particulares: dice que él solo la pide una cosa, que se la suplicaba y rogaba, y es, que ántes que se fuese PREDICASE UN SERMON *en público en presencia de todos los Cardenales; haciéndole á él y á todos participantes de su Divina sabiduría y eloqüencia. Entónces Catalina, aunque le atemorizaba la autoridad de las personas, lo respetable del lugar, y lo arduo del mandato; aunque dió por excusa su sexô y condicion, reconociéndose insuficiente para tan grande cargo: sin embargo, juzgando cosa indigna y sacrílega desobedecer al mandato del Pontífice, y tener mas cuenta consigo y con su fama que condescender con los deseos del Príncipe de la Iglesia, promete que hará lo que le manda; y habiendo señalado el Pontífice un dia en que todos se juntasen para oírla, Catalina entónces perorando con cierta admirable é increíble gravedad de sentencias, y abundancia de palabras, llenaba*

de admirable complacencia los ánimos de todos &c.

Nicolás Manerbio, Camandulense, Abad de Murano, en la adicion á la Leyenda traducida por Santiago de Voragine en Venecia, año de 1516, dice: *Le habia dado Dios una lengua erudita, palabras encendidas y abrasadas, que traspasaban qualquier obstinado corazon... Habiendo estado en Aviñon por espacio de quatro meses, y* PREDICADO *fervorosísimamente en público Consistorio, en presencia del Papa y de los Cardenales, de mandato del Santo Padre con grande veneracion de todos, causó grande admiracion la admirable sabiduría que procedia de la boca de la Santa Vírgen... Vuelta despues á Sena, se puso à recopilar aquel admirable libro escrito en lengua vulgar, llamado Diálogo, el qual compuso casi todo estando fuera de los sentidos. Habiéndole enviado el mencionado Papa las Bulas Apostólicas para que fuese à Florencia à ajustar la paz, que aun no estaba concluída, fué allá, y no desistió hasta dexarla ajustada. En el qual tiempo disputó con los Hereges en Florencia, llamados Fraylecillos, à los quales refutó varonilmente, y convenció. Muerto despues*

el

el Papa Gregorio, y creado Pontifice Urbano, le envió una órden que viniese à Roma à verle, la qual, como hija de obediencia, fué allá, acompañada de muchas personas; y presentada al Santo Padre, hizo en su presencia y de los Cardenales, de órden suya, MUCHOS SERMONES, con tanta admiracion de todos, que decian no haber hablado tan bien ningun Orador.

Pero lo que á mi ver prueba con mas evidencia el haber exercido nuestra Seráfica Vírgen el alto ministerio de la Predicacion, es un Breve Apostólico con que el Sumo Pontífice Gregorio XI concedió, que para oír las confesiones de los muchos pecadores que se convertian, fuesen en compañía de la Santa tres Confesores con facultad de absolver de todos los casos reservados, ménos aquellos únicamente, para los quales se hubiese de consultar expresamente la Santa Sede. Estos Confesores, señalados por dicho Pontífice en el mismo Breve, fuéron los Maestros de Teología Fray Juan de Sena, de los Ermitaños de S. Agustin, y el Venerable Fr. Raymundo de Cápua, de la Orden de Predicadores; y el tercero qualquiera Sacerdote idóneo de las

Or-

Ordenes Mendicantes, que la misma Seráfica Vírgen señalase y escogiese. El Breve empieza: *Sinceræ devotionis affectus, et animarum salutis fervor*; y puede verse en el Bulario de la Orden de Predicadores impreso en Roma año 1730, tom. 2, página 292, y de los expedidos por el Papa Gregorio XI es en el órden el 43. Ahora pues, tantas conversiones, que se mereciesen la atencion, y una providencia tan singular de la Suprema Cabeza de la Iglesia, no parece que se puedan atribuir á solas conferencias particulares, sino que debemos pensar, que quien llegó á predicar tantas veces delante el Oráculo de Dios, predicaria tambien en público á numerosos concursos. Así lo dice el mismo Venerable Raymundo, asegurando que su Auditorio algunas veces se componia de mas de mil personas, y que era tal el fruto que hacia, que él con los demas Confesores estaban desde muy mañana hasta la hora de Vísperas oyendo las Confesiones de los que se convertian, sin tener tiempo muchos dias para desayunarse.

Una de las ocasiones en que se confirma haber exercido Catalina el alto ministerio de la Predicacion, fué en el Monasterio de

de Cartuxos que está cerca la Ciudad de Pisa, segun refiere el Maestro Fr. Serafino Razzi en la Vida que escribió de nuestra Seráfica Vírgen, y dedicó al Rmo. P. Fray Tomas Ripoll, dignísimo hijo, y particularísimo bienhechor de este Convento de Predicadores de Barcelona, y Maestro General de toda la Orden. El caso, traducido del Toscano al Español, es como sigue.

„Don Bartolomé de Ravena, Prior de dicha Cartuxa, Padre de mucha Religion y prudencia, que amaba mucho á esta Sagrada Vírgen por su santidad y admirable doctrina, la rogó muchas veces se dignase ir á su Monasterio, para que sus Religiosos pudiesen oír sus Santos coloquios. Fué allí la Santa en compañía del Venerable Raymundo, y de otros hombres y mugeres hasta el número de veinte. Se quedó la Vírgen con las mugeres aquella noche en una Quinta que estaba cerca cosa de una milla, y el Venerable Raymundo con los hombres se fué al Monasterio. La mañana siguiente fuéron de Comunidad á visitarla todos aquellos Religiosos, y le suplicáron, les dixese alguna cosa para el bien de sus almas. Se excusó la Santa humildemente, diciéndoles

que

que á ella le tocaba el oír las palabras de los Siervos de Dios, y no el enseñarles. Pero vencida de las instancias, y del precepto del Venerable Raymundo su Confesor que se lo mandó por obediencia, les hizo un Sermon de la vida solitaria, y de las varias tentaciones que acostumbran tener los que profesan semejante género de vida, y de los medios con que las deben superar y vencer, declarándolo todo con tal órden, claridad, y magisterio, que á todos les dexó atónitos y pasmados. Acabado el Sermon, el Prior que conocia muy bien el carácter de sus Monges, vuelto al Venerable Raymundo, le dixo: *Aunque esta Sagrada Vírgen hubiese oído las Confesiones de todos estos Padres, no habria podido hablar, ni mejor, ni mas al caso, conforme conviene à cada uno.* Por lo que todos quedáron convencidos, de que estaba llena del espíritu de Profecía, y que el Espíritu Santo hablaba por su boca.“ Y nosotros tambien, añadiré yo, debemos quedar persuadidos, de que de hecho exerció Catalina el alto ministerio de la Predicacion.

Veremos ahora unas empresas de esta insigne Heroína, que cada una de ellas llena-

na-

naría de honor al Varon mas esclarecido; las quales para mayor claridad pondré en Capítulos separados.

CAPITULO XV.

Empresas de Catalina para reconciliar á los Florentinos con el Romano Pontífice.

Corria el año 1375, quando la República de Florencia, inducida del Demonio, y de algunos Ciudadanos, no ménos protervos que poderosos, quebró el yugo de la obediencia al Romano Pontífice. Baxo el pretexto de que los Legados Apostólicos, los Nuncios, y Gobernadores enviados por el Papa se oponian á la libertad de los Pueblos, se rebeláron abiertamente, y se declaráron enemigos del Papa. Hiciéron liga con todos los enemigos de la Iglesia; y en breve tiempo Perosa, Bolonia, Viterbo, Ancona, y casi todas las demas Ciudades, y Plazas fuertes del Estado Eclesiástico se apartáron de la obediencia á la Silla Apostólica. Los Oficiales del Papa, expuestos por todas partes á los insultos de la plebe, se viéron echados con ignominia de sus puestos,

tos, y muchos de ellos encarcelados; perdiendo algunos en un mismo tiempo la libertad y la vida. Léjos de poder los Nuncios Apostólicos, y los Cardenales Legados detener el primer ímpetu de la rebelion, apénas pudiéron ellos mismos ponerse á salvo, y á cubierto.

El Sumo Pontífice Gregorio XI escribió desde Aviñon á los Magistrados de Florencia, representándoles con la ternura, y bondad de Padre, toda la injusticia de sus procedimientos, y exôrtándoles á que tomasen una prudente resolucion, á fin de prevenir con un pronto arrepentimiento los infinitos males que iban á acarrearse sobre sí mismos, sobre sus familias, y sobre toda la República. Pero ellos, entusiasmados con sus quiméricos proyectos de libertad, no tuviéron el menor respeto á las Letras del Pontífice; ántes al contrario esparciéron por todas partes Libélos infamatorios contra la Santa Sede, y aun contra la conducta, y contra la misma persona del Santo Padre. Para aumentar sus fuerzas escribiéron al Emperador Cárlos IV, al Rey de Hungría y al de Polonia, y á muchos otros Príncipes; á quienes hiciéron presentar una apo-

lo-

logía, que no era mas que una sangrienta sátira toda llena de veneno contra el Papa y sus Ministros. Y aunque no fué dificil al Sumo Pontífice el vindicarse de aquellas calumnias; con todo no le fué fácil el contener á sus Autores, quienes con las armas en las manos continuaban en derramar la sangre de los fieles Vasallos de la Santa Sede, y de todos aquellos que se oponian á sus violencias. No obstante los habitantes de Arezzo, de Luca, de Sena, y de algunas otras Ciudades, sostenidos por los ruegos, exôrtaciones, y Cartas de Catalina, despreciáron la alianza y las amenazas de los Florentinos, y á lo ménos por entónces no tomáron parte en su rebelion.

Viendo el Papa que la suavidad no podia contener á los rebeldes, echó mano de la fuerza para reducirles. A este fin envió á Italia el Cardenal Roberto de Génova, en calidad de Legado *à Latere*, con un Exército mandado por buenos Oficiales. Al mismo tiempo publicó contra los Florentinos una larga Bula, en que despues de haberles afeado y reprehendido los asesinatos, los incendios, los sacrilegios, y los demas enormes excesos, que habian cometido, añade

estas terribles palabras: *Por nuestras Letras de 13 de Febrero hicimos significar á los Florentinos, es decir, à aquellos que han tenido mando entre ellos desde el mes de Junio de 1375, para que hiciesen cesar sus empresas, y compareciesen ante Nos el dia último de Marzo, para declararles que habian incurrido en las penas señaladas por Derecho, y por Nuestras Constituciones antecedentes. Como ellos no han comparecido en este término, Nos les hemos reputado por contumaces, y hemos pronunciado contra ellos sentencia de Excomunion, y de Entredicho contra la Ciudad y Diócesi de Florencia. A mas de esto hemos entredicho á los Florentinos todo comercio con los fieles; prohibiendo à qualesquiera que sean, el llevarles ni dinero, ni trigo, ni vino, ni otros víveres, ni lanas, ni paños, ni leña, ni otra qualquiera mercadería; ni aceptar, ó recibir de ellos la menor cosa: todo esto baxo pena de Excomunion à las personas, y de Entredicho à las Ciudades y demas lugares. Asi mismo hemos privado á los Florentinos de sus Privilegios, y de toda Jurisdiccion; y hemos suprimido los Estudios de su Universidad. Por último hemos confis-*

ca-

cado todos sus bienes, y abandonado sus personas à aquellos que los prendan para reducirles à esclavitud &c. Esta Bula, que se puede leer en los Anales de Bzovio, es de 20 de Abril de 1376.

Todavía no iluminaron estos rayos á los Florentinos. Haciendo poco caso de las Censuras, y de todos los anatemas fulminados contra ellos, prosiguiéron en su rebeldía con la misma obstinacion. Pero bien presto, á pesar de todas sus intrigas, y de todos sus aparatos de guerra, experimentáron los terribles efectos de aquella Bula, que se habian atrevido despreciar. Muchos de sus Ciudadanos, que por razon del comercio se hallaban establecidos en diferentes Reynos, fuéron echados vergonzosamente de allí, y obligados á volver á su patria, habiendo perdido la mejor parte de sus bienes. En donde fuéron tratados con mayor rigor, fué en Inglaterra: todos los Florentinos que en gran número se encontraban allí, fuéron hechos esclavos del Rey, y aplicadas todas sus riquezas al Real erario. Miéntras que las Tropas enviadas por el Santo Padre á Italia ponian en seguridad los Pueblos y las Ciudades, que se mantenian fieles á la

San-

Santa Sede ; se encendió el fuego de la division en la de Florencia, y sus enemigos se aprovecháron de la ocasion para humillar su orgullo. Muchos de sus mas nobles Ciudadanos perdiéron la libertad y la vida por los bandos, y proscripciones; y toda la República, en medio de tanta confusion y desórden, se vió abandonada al furor y capricho del mas vil Populacho. Escarmentados con el castigo, y oprimidos con tantos males, pensáron los Florentinos en reconciliarse con la Iglesia, y buscáron medios para tratar de paces con el Papa.

La reputacion, y la Santidad de la ilustre Vírgen Senés Santa Catalina, les moviéron á poner los ojos en ella, y suplicarla se dignase hacerse su mediadora con el Vicario de Jesu-Christo. A este fin le enviáron algunos Ciudadanos zelosos por la paz, los quales habiendo llegado á Sena, la rogáron con muchas instancias de que fuese con ellos á Florencia. La caridad, que ardia en el pecho de la Seráfica Vírgen, no le permitió negarse á sus vivas instancias. Desde luego se puso en camino; y apénas se supo que llegaba, que los Priores (es decir, aquellos que tenian entónces

ces la administracion de la República) saliéron á recibirla; y asegurándola de su arrepentimiento, la suplicáron encarecidamente, se dignase pasar á Aviñon, y ajustar las paces con el Sumo Pontífice. Quiso saber Catalina las condiciones con que pretendian obtener la paz; y lo que querian hacer para reparar las injurias que habian hecho á la Santa Sede, y los daños que le habian causado. A lo que le respondiéron, que ellos lo dexaban todo á su sabiduría y prudencia; y aun añadiéron, que enviarian Embaxadores con poderes absolutos para ratificar y firmar todos los artículos, que ajustase con el Papa.

Confiada la Santa del ofrecimiento de los Florentinos, emprendió el viage á la Corte de Gregorio, donde llegó á 18 de Junio de 1376, y segun la expresion del Señor Baillet, *Ella fué recibida del Santo Padre, y de los Cardenales, con todo el respeto, que merecia su virtud.* Despues de algnnas conferencias que tuvo con el Papa, admirado este no ménos de las calidades de su espíritu, y de su prudencia, que de las demas virtudes, le dixo estas palabras, distinguidísimas para decirse á una muger:

La

La paz es el único objeto de mis deseos. Yo lo pongo todo en tus manos; únicamente te encomiendo el honor de la Iglesia.

No difirió la Santa el informar á los Magistrados de Florencia de las buenas intenciones del Pontífice; pero ellos, dice San Antonino, no procedian de buena fe. La sola fuerza de los males que padecian, les habia hecho aparentar aquella reconciliacion; y al mismo tiempo que delante el Pueblo, y en presencia de las personas de buena intencion, gritaban *paz, paz*, no respiraban efectivamente sino guerra. De aquí es, que los Embaxadores, que habian prometido enviar quanto ántes, no partiéron de Florencia hasta pasado mucho tiempo. A mas de esto, llegados á Aviñon, dixéron que ellos no tenian órden, ni de conferenciar con Catalina, ni de ratificar los convenios que ella hubiese entablado con el Pontífice. Con todo el Santo Padre, deseoso de la paz, no dexó de recibirles con afabilidad, y cariño; pero en la audiencia pública que se les dió, se excediéron aquellos Diputados en su presencia, hasta llegar á hablar de un modo poco respetuoso, y muy propio para irritar el ánimo del Pontí-

tífice, que para apaciguarle. Esto fué, dice Enrique Spondano, lo que obligó á la Santa á quexarse fuertemente con los Florentinos. Como en efecto, en una de sus Cartas les dice con aquella generosa libertad, que le era ordinaria: *¡Ay de mí, y quan poderosas han sido las astucias del enemigo, para que el mundo quede persuadido, que en vuestros ofrecimientos han sido las palabras de cumplimiento, pues faltais al cumplimiento de las palabras! Esto digo, porque quando conferimos la materia de vuestros ahogos, mostrabais en las palabras estar muy arrepentidos de las culpas cometidas, y que os queriais humillar al Santo Padre. Y diciéndoos yo, que si ofreciais rendiros con humildad, y pedir misericordia, iria yo en vuestro nombre á ponerme à los pies de nuestro Padre, y componer todas las diferencias, y que de otra manera no podia emprender el viage; me respondisteis unánimes, que estabais contentos. Ay de mí, carísimos Hermanos, que esta era la puerta, y el camino del acierto; y si hubierais sido constantes, se hubiera logrado la mas gloriosa paz que podiais desear: lo que digo, porque yo sabia muy bien la inten-*

cion del Santo Padre. Despues dándoles muchos documentos les exôrta á que soliciten quanto ántes una resolucion Christiana, asegurándoles que hará quanto pueda, para que logren la paz, y el bien de sus almas.

Entre tanto como la caridad era la que regia todos sus movimientos y sentimientos, aunque tenia tan justos motivos para estar ofendida de aquellos Diputados y Embaxadores, no dexó de rogar al Santo Padre, de que les tratase con indulgencia, y les concediese la paz que no merecian. Y aunque por entónces no logró el fin de sus empresas, porque aunque Dios queria completar esta gran obra por el ministerio de su Sierva, todavía no habia llegado el momento señalado por su Divina Providencia; con todo no fué en vano su viage. Como el zelo de la Casa de Dios la devoraba, teniendo tanta ocasion de hablar al Santo Padre, no dexó de aprovecharla para otra empresa; la mas heroica, á mi ver, que hizo en toda su vida, y de mas provecho para toda la Iglesia, como se verá en el Capítulo que sigue.

CA-

CAPITULO XVI.

Logra Catalina con sus persuasiones, que Gregorio restituya á Roma la Silla Apostólica.

Despues de la muerte del Papa Beato Benedicto XI de la Orden de Predicadores, y despues de casi un año de Sede vacante, y de muchos debates entre los Cardenales, fué elegido en Perosa el dia 5 de Junio de 1305 *Beltrand* de Goth, ó de Gouth, Francés, de la Provincia de Gascuña, y Arzobispo de Burdeos. Fué coronado en Leon de Francia, en la Iglesia de San Justo, un Domingo 24 de Noviembre, en presencia del Rey Felipe *el Bello*, de Cárlos de Valois su hermano, y de otros muchos Príncipes. Esta ceremonia fué conturbada por la caída de una pared en la calle llamada *Gurguillon*, la qual sobre cargada de gente se abrió, cayó, y mató á Juan II de este nombre, Duque de Bretaña; á Gaillardo hermano del Papa, y otras muchísimas personas. El Rey, y su hermano fuéron levemente heridos; y al Pontífice se le cayó la

Tiára de la cabeza, perdiéndose un carbunclo de gran precio. Los especulativos consideráron esta aventura por un presagio de los males, que afligiéron á la Christiandad, y particularmente á toda la Italia, de los quales fué la causa lo que ahora voy á referir.

Este Pontífice, que tomó el nombre de Clemente v, dexando su verdadera y legítima Esposa la Iglesia de Roma, estableció su Corte y Silla en Aviñon, donde estuvo por espacio de mas de setenta años, por haberle imitado despues los seis Pontífices sus inmediatos sucesores, Franceses todos de nacion; á saber: el Papa Juan xxii, ántes Jacobo de Ossa, ó Deusa, hecho Cardenal despues de haber ocupado sucesivamente las Sillas Episcopales de Frejús, de Aviñon, y de Porto, natural de Cahors en Quercí, electo en Leon en el Convento de los Dominícos el año 1316, y coronado en la misma Ciudad en la Iglesia de San Juan; el Papa Benedicto xii, ántes Fray Diego *Hornero*, Religioso Cisterciense, hecho Cardenal despues de haber obtenido sucesivamente los dos Obispados de Pamiers, y de Mirepoix, natural de Saverdun en el país de Fox, electo en Aviñon

ñon á 20 de Diciembre de 1334, y coronado allí mismo á 5 de Enero siguiente; el Papa Clemente VI, ántes Pedro *Rogier*, Monge en la Abadía de *Chaise-Dieu*, ó Silla de Dios en Auvernia, despues sucesivamente Abad de Fecamp, Obispo de Arras, Arzobispo de Ruan, y de Sens, y despues Cardenal, natural de Maumont en el Limosin, electo en Aviñon á 7 de Mayo de 1342, y coronado allí mismo á 19 de dicho mes en la Iglesia de los Dominícos; el Papa Inocencio VI, ántes Estéban *d'Albert*, Obispo de Clermont, y despues Cardenal Obispo de Ostia, y Penitenciario mayor de la Iglesia, natural de Brisac en el Limosin, electo el año 1352; el Papa Urbano V, ántes Guillermo de Grisac, Monge Benito, Abad de San German de Aucera, y despues de San Víctor cerca de Marsella, natural de Mende en Gevaudan, electo en 1362; y el Papa Gregorio XI sobre citado, ántes Pedro Rogero, hecho Cardenal por su Tio Clemente VI á los 17 años de su edad, natural de Maumont en el Limomosin, electo el dia 29 de Diciembre de 1370, y coronado el dia 5 de Enero siguiente. Todos estos Pontífices imitáron á

Cle-

Clemente v en tener su Silla en Aviñon de Francia, excepto Gregorio que la trasladó al cabo de seis años de su Pontificado.

Los males, que por esta ausencia de los Vicarios de Jesu-Christo padecia Roma y toda la Italia, y que despues se extendiéron á toda la Iglesia, los insinua el Doctor Don Gonzalo de Illescas en su Historia Pontifical y Católica, lib. 6, cap. 7, por estas palabras: „Estaba con esto la mísera „Italia tan perdida, y llena de trabajos y „calamidades, que nadie tenia cosa segura. „Porque con el dulce apellido de Libertad, „cada uno hacia lo que queria. No se guar„daba justicia, ni se castigaban los delitos; „ni se podia caminar por la tierra, que no „se encontrasen los salteadores á manadas. „La Ciudad de Roma era cierto lástima de „verla, toda arruinada, los Templos para „caer, las calles desempedradas, las gentes „pobres, y aun sin policia, ni rastro de su „antigua generosidad, y nobleza; y hasta „la lengua, y manera de hablar, estaba „corrompida y mudada. De lo qual todo era „la principal causa, la ausencia de los Pon„tífices.“ Y en el mismo Capítulo, un poco mas abaxo, hablando de Clemente v,

di-

dice: "En mal punto se fué á vivir á Fran-"cia. Dixe, en mal punto, y con mucha "razon; porque si bien discurrimos en el "negocio, nunca cosa en el mundo fué tan "perniciosa, ni de cosa naciéron tantos ma-"les jamas, despues que el mundo se hizo, "como de esta. Porque en estos setenta años "ya habemos visto el mal, que se siguió: y "en lo que nos queda que decir en esta "Historia, lo veremos claro; pues se siguió "la Scisma, de la Scisma tomó alientos la "Heregía de Juan Hus y Hierónimo de "Praga, los quales dexáron debaxo de la "ceniza (como dicen) abscondido el fuego, "que pocos años despues sopló, y atizó "Martin Lutéro, y sus Discípulos, con que "ahora vemos que se abrasa el mundo, y "no hay cuento en las almas que se han "ido, y estan para irse al Infierno por esta "causa." Hasta aquí son palabras del cita-do Autor.

Los Romanos se quexaban altamente, de que sus Obispos les tuviesen abandona-dos por espacio de tantos años. Despues de muchas súplicas, y reiteradas quexas, pa-sáron á las amenazas. Nicolas Eymerico, Autor contemporáneo, dice, que en el mes

de

de Agosto de 1376, Lucas Savelli, y otro Embaxador de los Romanos, habiendo ido á Aviñon para suplicar al Papa Gregorio XI, que transfiriese quanto ántes su Corte y Silla á Roma, no reparáron en decirle, que los Romanos querian absolutamente tener su Obispo en su Capital; amenazándole, que de lo contrario, iban á nombrarse un Papa que habitase con ellos. El Cardenal de San Pedro, entónces Legado en Roma, se vió tambien precisado á escribir al Soberano Pontífice, que si no se daba prisa en venir, todo se encaminaba para un Cisma. Como en efecto se supo despues, que los Romanos habian ya puesto los ojos en el Abad de Monte Casino, para revestirle el Papado; y que este no se habia hecho esquivo á sus deseos. Así con Baluzi dice el P. Touron, que lo aseguró Pedro Rostagni Señor del Lugar de San Crispin, en una Carta que escribió á Don Juan Rey de Castilla.

A vista pues de todo esto, se determina Catalina, muger fuerte y magnánima, de poner fin á tantos males; pero espera una ocasion favorable para hablar al Pontífice. Dios permite que Gregorio XI la consul-

sulte, y pida consejo sobre el particular; nada mas deseaba el zelo de Catalina. La respuesta, que hace al Pontífice, es la mas breve, la mas penetrante, la mas decisiva, y la mas modesta: *Ea, Santo Padre*, le dice: *¿á que viene consultarme sobre lo que Vuestra Santidad tiene ya prometido á Dios? A Roma, Beatísimo Padre; á Roma, á cumplir el voto que habeis hecho.* En efecto era así. Este Papa reprehendia en cierta ocasion á un Obispo, porque no residia en su Diócesi; y el Prelado le respondió: *Hago como los Pontífices Romanos, que por espacio de setenta años no residen en su Sede.* Esta respuesta, aunque poco respetuosa al Vicario de Jesu-Christo, habia penetrado de tal modo el corazon de Gregorio, que retirándose desde luego en una Capilla secreta de su Palacio, habia hecho voto de restituir su Silla á la Ciudad de Roma. Pero quando consultó á nuestra Seráfica Vírgen, todavía no habia comunicado su resolucion á persona alguna del mundo; por lo que quedó extremamente sorprendido al ver que esta ilustre Vírgen le hablaba en unos términos tan precisos sobre un asunto, de que juzgaba que solo Dios y él tenian noti-

cia

cia. En cuya conseqüencia ya no deliberó mas en emprender su viage para la Capital del Christianismo ; y aunque salieron muchas dificultades para la execucion , todo lo allanó Catalina con sus ruegos y exôrtaciones : *Hortante Sancta Catharina Senensi*, que dice Berti en su Breviario. Salió pues Gregorio XI de Aviñon á 13 de Setiembre de 1376 ; y llegó á Roma á 17 de Enero de 1377. Así logró Catalina , verdadera hija de Domingo sustentador de la Iglesia , con la fuerza de su espíritu , y con la sabiduría y prudencia de sus consejos , el que se colocára otra vez en la eclíptica Quirinal el Sol Pontificio : pudiéndose aplicar á ella con toda propiedad las palabras de San Ambrosio , lib. de Viduis, cap. 3 : *Fœmina judicavit, fœmina disposuit , fœmina prophetavit, fœmina triumphavit* ; verificándose tambien lo que ántes habia dicho el mismo Santo en el citado Capítulo : *Strenuos non sexus, sed virtus facit.*

CA-

CAPITULO XVII.

Concluye Catalina, despues de muchos trabajos y contradicciones, la paz de los Florentinos.

Llegado á Roma el Soberano Pontífice, aunque tuvo mucho que sentir por parte de los mismos Romanos, los quales á pesar de las magníficas promesas, y de las demonstraciones extraordinarias de alegría que hiciéron á su venida, viendo en fin entre ellos á quien tanto habian deseado, todavía solicitaban una especie de independencia, queriéndose partir la Soberana autoridad con el Vicario de Jesu-Christo; con todo nada por entónces dió tanto cuidado al Santo Padre, como la revolucion de los Florentinos, que aun continuaba, ó para decirlo mejor, iba aumentandose cada dia. Daba Gregorio para ello continuas providencias; pero todas, aunque muy oportunas, salian infructuosas. Escribió al Emperador Cárlos IV, al Rey de Francia, y á muchos otros Príncipes, quexándose de los atentados, y del orgullo indomable de aquel Pueblo, á quien

no

no podia, ni ganar con beneficios, ni contener con el temor, ni poner en órden con todos los medios, que le inspiraban la prudencia y la Religion. Por último determinó echar mano de Catalina. Para esto llamó al Venerable Raymundo de Cápua, Prior entónces del Convento de la Minerva, y le dixo escribiese á la Santa, que se dispusiese para otro viage á Florencia: *Porque*, añadió el Pontífice, *yo no dudo, que por su sabia mediacion podemos esperar, que veremos el fin de tantos desórdenes.* Expidió desde luego las órdenes, é instrucciones necesarias; y recibidas por la Santa, junto con las Letras Apostólicas de Legada, partió al punto para Florencia, donde de todos los que querian la paz, fué recibida con grande alegría. Pero lo mismo fué tomar las primeras providencias para el bien de la paz, que los descontentos, singularmente los Gibelinos, hiciéron los mayores esfuerzos para estorvarla. Conmoviéron el Pueblo contra la Seráfica Vírgen, diciendo que ella era la principal causa de los trastornos de la República. Mas de una vez se vió Catalina á punto de perder la vida. Un pueblo arrancado en un motin, bautizado con

el

el nombre del bien de la Patria, es un animal sin razon, que solo Dios le puede enfrenar.

Tan furioso fué el tumulto que se levantó contra la Santa, que muchos de los alborotadores iban gritando por la Ciudad: *Muera Catalina, muera la causa de estos males; muera la enemiga de la República.* Sus mismos huéspedes, temiendo los malos efectos que les podian resultar teniéndola en su casa, la despidiéron, dexándola en un total desamparo. Pero nada de todo esto fué bastante para derribar, ni contrastar la gran constancia de esta Muger fuerte. Siempre dispuesta á padecer y morir por el bien y honor de la Iglesia, manifestó un corage, y una firmeza, que muy bien podia dársele el elogio de Judit: *Fecisti viriliter... Eris benedicta in æternum.*

Como su grande intrepidez era acompañada de la mayor prudencia, durante el mayor ímpetu de aquel tumulto, se salió de la Ciudad con todos los de su comitiva, y se retiró en uno de los primeros huertos, recurriendo al asílo de la oracion. Pero como se habia salido públicamente, luego estuvo allí un gran tropel de hombres armados,

que

que con terribles voces gritaban: *¿Donde está la maldita Catalina? Donde está esa muger loca, que la hemos de hacer pedazos.* A estas voces se levantó de la Oracion del huerto la Seráfica Vírgen; y á imitacion de su Divino Esposo allá en el Gethsemaní, les salió ella misma al encuentro, deseosa del Martirio. Se presentó al principal del Esquadron, que venia con una espada desenvaynada en la mano; y arrodillándose á sus pies, le dixo muy serena: *Yo soy Catalina. Si venis para matarme, haced aquello que el Señor os permita; pero de su parte os mando, que no toqueis, ni dañeis á los de mi compañía.* Esto dixo, y esto bastó, para que aquellos furiosos hombres, si no cayéron aterrados como los que fuéron á prender á Christo en el Huerto, al decirles: *Ego sum*; por lo ménos se atemorizáron de tal modo, al oír el *Yo soy* de Catalina, que si no puedo decir la expresion de Lorenzo Gracian en su Criticon, primera parte, Crisi x: *Diéron todos á huir desalentados; achaque ordinario de motines, que si con furor se levantan, con pánico terror se desvanecen*; por lo ménos la misma Seráfica Vírgen les hubo de licenciar, y de-

decir: *Salíos de acá, y andad con Dios.*

Librada así milagrosamente de aquel peligro del furor popular, se retiró á una vecina Hermita para dar, segun el consejo del Apóstol, lugar á la ira de aquella conjuracion. Poco á poco fué sosegándose la furia de aquel tumulto, y entónces volvió la Santa á la Ciudad. Donde con la eficacia de sus exôrtaciones, primero en secreto, y despues públicamente, fué ganando las voluntades de los principales de los bandos, y cabezas de partido; hasta que pudo lograr una sólida paz, la que concluyéron los Florentinos con la Santa Sede el año 1378. El Sr. Baillet dice, que Gregorio XI tuvo el consuelo de ver esta paz tan deseada. El Venerable Raymundo de Cápua dice expresamente, que esta paz no se logró hasta despues de la muerte de Gregorio, y exâltacion de su Sucesor. Pero uno y otro convienen en que se logró por el ministerio de Catalina. Y por consiguiente esta Seráfica Vírgen fué la magnánima y esforzada muger, que escogió la Divina Providencia para concluir esta gran obra, y poner fin á una revolucion tan obstinada, en la que se habia derramado tanta sangre; del mismo

mo-

modo que para sosegar la sedicion que el Reyno de Israel movió contra David, hizo Dios eleccion de aquella muger sabia de Abelá, que desde la muralla habló á Joab.

CAPITULO XVIII.

Zelo, y esfuerzos de Catalina, para impedir el Cisma, que nació en la Iglesia.

Concluida la paz de los Florentinos, volvióse Catalina á Sena, donde retirada en la soledad de su amada celda, nada mas pensaba que escoger la mejor parte con su penitente Maestra Santa María Magdalena. „Pero un nuevo, y bien horroroso „torbellino, *dice el Maestro Fray Lorenzo „Gisbert*, combatió tan furiosamente la na„vecilla de San Pedro, que viéndola en „peligro manifiesto, le fué forzoso dexar „su retiro, y salir por el servicio de Dios, „y de su Esposa la Iglesia, exponiendo su „vida á nuevos riesgos, para librarla del „naufragio.“ La muerte del Papa Gregorio XI, sucedida el dia 27 de Marzo de 1378, fué seguida de la mas funesta division. Temien-

miendo los Romanos que si se elegia un Papa Frances, transfiriese otra vez la Sede á Aviñon, instáron á los Cardenales á que eligieran un Papa de su Nacion. Atropado el Pueblo cerca del Conclave, gritaba en altas y descompasadas voces: *Vogliámo un Papa Romano, ovéro Italiano*; es decir: *Queremos un Papa Romano, ó bien Italiano.* En efecto se verificó, que los Cardenales el dia 8 de Abril del mismo año 1378 eligiéron á Urbano VI, ántes llamado Bartolomé Prignani, natural de Nápoles, y Arzobispo de Bari. Su eleccion fué preconizada y publicada con la debida solemnidad; despues fué coronado en las Gradas de la Iglesia de San Pedro, y tomó posesion segun costumbre; y todos los Cardenales le reconocieron solemnemente por legítimo Sucesor de San Pedro, y Vicario de Jesu-Christo.

A pesar de todo esto, al cabo de algunos meses, ó ya sea porque los Cardenales Franceses estuvieran descontentos de que fuese Papa un Italiano, y que este hubiese ya dado á entender, que no queria volver la Silla Apostólica á Francia, ni sacarla de Roma; ó ya sea porque Urbano

comenzaba á desterrar los abusos introducidos en aquella Corte; ó bien por la dureza del carácter y genio del mismo Urbano; (que en señalar estas causas varian los Historiadores, y yo creeré que casi todos hablan segun su Nacion, y pasion) lo cierto es, que algunos Cardenales, entre ellos tres Italianos, auxiliados de la Reyna Juana de Nápoles, con motivo de los calores de Roma se retiráron á Agnánia, y despues á Fóndi, donde baxo el pretexto de que la eleccion de Urbano no habia sido Canónica por falta de libertad en el Conclave, declaráron Sede vacante, y el 20 de Setiembre del mismo año 1378 eligiéron y nombráron á otro Papa, que fué el Cardenal Roberto de Ginebra, de edad de 36 años, el qual tomó el nombre de Clemente VII, y puso otra vez su Silla en Aviñon, empezando á deshacer todo quanto hacia Urbano.

Este horroroso Cisma, y los males y escándalos que por él empezáron á perturbar la Christiandad, afligiéron de tal modo el corazon de Catalina, que sus lágrimas no se enxugáron hasta la muerte. Ni paró en esto la actividad de su zelo. Convencida

que

que Urbano VI era el solo legítimo Papa, trabajó con todas sus fuerzas para hacerle reconocer por todas partes como tal. *Entónces fué*, dice Baillet, *quando se vió lo que podia sobre los espíritus, no solo la opinion que se tenia de su eminente Santidad, sino tambien su admirable ingenio, su eloqüencia, su zelo, y su capacidad.* Las Cartas, que para esto escribió á los Obispos y á los Pueblos, á los Príncipes de Italia, á los Magistrados y Gobernadores de las Ciudades, y á algunos Monarcas, particularmente al Rey de Francia, al Rey de Hungría, y á la Reyna de Nápoles, no se pueden leer sin admirar la ardiente caridad de esta Seráfica Vírgen, y sobre todo la fuerza del zelo que la animaba para procurar la union de los Christianos, y la paz de la Iglesia.

Llamada á Roma por órden del mismo Urbano, despues de haberla tenido un gran espacio de tiempo en audiencia privada, la introduxo el mismo Pontífice en el Sagrado Consistorio, y allí en su presencia, y de todos los Cardenales, hizo una oracion exôrtatória, discurriendo sobre la gran Providencia con que Dios ha gobernado siempre y gobierna á su Esposa la Iglesia,

animando á todos á la constancia y firmeza, y explicando los lugares de la Sagrada Escritura con tan altas doctrinas y tanto espíritu, que el Papa todo fervorizado se volvió á los Cardenales, y les ponderó con quanto espíritu y valor debian oponerse á los enemigos de la verdad, quando tan grandes alientos descubrian en una Doncella, que por su edad y sexô era susceptible de la mayor flaqueza. Despues encargó el Pontífice á Catalina, que en su nombre llamase á Roma todas las personas señaladas en virtud y piedad, que pudiesen ayudar á la Iglesia en aquella tribulacion. Desde luego obedeció la Seráfica Vírgen, y con el mayor zelo escribió á diferentes y varios Siervos de Dios, que ella conocia, ó por fama, ó por Divina revelacion. Entre otras, no se pueden omitir las palabras, y expresiones de zelo, que escribió á un Ermitaño, el qual se excusaba de venir, por temor de perder la paz y recogimiento de su espíritu, si salia de su Ermita: *Muy débil*, le dice, *y ligero es vuestro espíritu, si por mudar de sitio se pierde. ¿Paréceos que Dios está estrechado á los lugares, y que solo se halla en los yermos? Al verdadero Siervo de Dios*

todos los lugares le han de ser desiertos, porque en todos ha de atender á solo Dios ; y quando importe dexar el bosque por la necesidad, ó caridad del servicio de Dios, él lo executa con igual quietud, y sale à los lugares y trato público de las criaturas. Así se portaba San Antonio, pues aunque tan amante de la soledad, muchas veces la dexaba, para confortar á los Christianos ; y como este podia traer el exemplo de otros muchos Santos Anacoretas. A otro Religioso, que llamado, tambien lo rehusaba, con el pretexto de que por sus votos estaba obligado á Dios, y separado de las criaturas, tambien le escribió diciendo : *Que el Vicario de Christo no se entendia estar igualmente comprehendido entre las demas criaturas ; y que era inseparable la obediencia á Dios, y á su Vicario.*

Mas para dar una idea mas completa del zelo de Catalina, no hay mas que copiar aquí un Extracto que hace el P. Touron de la Carta que ella escribió á tres Cardenales Italianos, los quales se habian separado de Urbano, despues de haberle ellos mismos elegido, coronado, y reconocido por verdadero Pontífice, como queda in-

si-

sinuado; y lo que es mas, despues de haber declarado por escritos, que le habian elegido libremente. La Santa se sirve contra ellos de su propio testimonio, y les echa en rostro su contradiccion, diciéndoles: *Vosotros sabeis, y estais bien persuadidos, que el Papa Urbano VI es el verdadero Vicario de Jesu-Christo, nombrado mas bien por un movimiento del Espíritu de Dios, que por algun artificio de los hombres. Vosotros sabeis que su Eleccion se hizo sin violencia, y con todas las condiciones que se requieren para una eleccion Canónica. Esto es lo que nosotros hemos oído de vuestra propia boca, y lo que vosotros habeis confirmado con vuestros escritos. Si vosotros entónces quisisteis engañarnos, hablando así, ¿quien puede asegurarnos que no nos engañeis ahora, hablando de otra manera? ¿Que papel representais en la Iglesia, Ministros de la Sangre del Cordero? Vosotros, que por vuestro estado, y por vuestra dignidad, debiais ser las columnas, el buen olor, la luz, y el consuelo de esta Esposa de Jesu-Christo; mas febles, y débiles, que las frágiles cañas, relaxados é ingratos, no esparcís mas que tinieblas, y un olor de muerte. Vosotros ha-*

habeis tenido temor de vuestra misma sombra; y apartándoos de la verdad, que habria sido vuestra fuerza, habeis abrazado la mentira, la qual os hace perder á un mismo tiempo los favores temporales, y la gracia que es la vida del alma. ¿Por qué rompeis la union, violando la fidelidad que debia ser siempre inviolable? ¿Por qué perseguís la Iglesia, y al que vosotros habeis elegido por su primer Pastor, vosotros que debierais derramar vuestra sangre, si fuese necesario, para la defensa de uno y otro? La Providencia os habia puesto en la Santa Iglesia como Angeles de paz, para oponeros á las potestades del Infierno, y para llamar al seno de su Madre los hijos rebeldes y descarriados: ¿porque pues habeis cambiado vuestro oficio, precipitándoos en el Cisma, y llamando hermanos á la sociedad de vuestro error? ¿Porque os perdeis á vosotros, y procurais perdernos á nosotros, destruyendo vosotros mismos vuestra propia obra? Qual es la causa de esta desdicha? Yo ciertamente no reconozco otra, que el veneno del amor propio. Este malvado amor, que ha emponzoñado al mundo, os tiene cegados; y esta ceguera no proviene de ignorancia. No es

que

que vosotros hayais sido engañados con falsas relaciones. Habiendo sido testigos de todo lo que pasó en vuestro Congreso, no podeis ignorar, ni haber ya olvidado, lo mismo que vosotros nos hicisteis á saber. Vuestra misma conciencia no puede dexar de daros testimonio de la verdad que profirió vuestra boca. Perdonad à mi dolor, si os hablo con poco respeto, viendo el poco que vosotros teneis al Gefe visible de la Iglesia.

Y sabiendo la Seráfica Vírgen, que estos tres Cardenales, despues de haber concurrido, á lo ménos con su presencia, á la eleccion del segundo Papa, le habian dexado, sin volver al primero; no reconociendo ni á Clemente, ni á Urbano: por esto continuando su Carta, les dice, que aquel que no está por la verdad, es enemigo de la misma verdad; y que en aquella ocasion, no estando por el verdadero Papa, era lo mismo que declararse contra él, favorecer al Antipapa, y fomentar el Cisma. Por último les exôrta con términos los mas enérgicos, á que escuchen la voz de su conciencia, que es la voz del mismo Dios; y prometiéndoles la gracia de Jesu Christo, y los favores de su Vicario, les convida á

pe-

penitencia; pero á una penitencia, tan pronta, como sincera. *No aguardeis*, les dice, *un otro tiempo, porque este tiempo no os aguardará. Volved, volved quanto ántes à vuestro deber. Ya que nosotros no podemos escapar de la mano de Dios, la que nos castiga con su justicia, ó nos abraza con su misericordia; mucho mas à cuenta nos está el reconocer nuestros errores, y hallarnos entre las manos de su misericordia, que el obstinarnos en nuestros crímenes, quedando á la discrecion de su rigurosa justicia. Nuestros pecados nunca quedan sin castigo, particularmente aquellos que se cometen contra la Iglesia, y contra el Espíritu Santo que la gobierna... Yo misma me ofrezco de presentaros à Dios por mis lágrimas y oraciones, à fin de ayudaros en vuestra penitencia, con tal que esteis sinceramente resueltos de hacerla, y de volver sin tardar à vuestro Padre. El os alarga sus brazos, y aguarda solamente que volvais à él. No busqueis pues otros motivos de apartaros de su persona; y no os dexeis llevar de los perversos consejos que os han dado la muerte. Si vosotros temeis poco las quexas, los sentimientos, y la indignacion de todo el mundo*

do Christiano, á quien teneis escandalizado; temed à lo ménos al Señor, y à la severidad de sus juicios... No tengais à mal el que yo os hable así: el amor, y el zelo me hacen escribir de esta manera.

Así escribia y hablaba esta Seráfica Vírgen; así se esforzaba para el bien de la Iglesia: siendo tanto lo que en esta empresa trabajó, que con el Autor del Diario Dominicano puedo decir: *Que quanto aquí se refiere, no es la centésima parte de lo que podia decirse.* Desde que un dia se le apareció Jesu-Christo en forma de una hermosa Doncella, pero con el rostro sucio, y como manchado de asquerosa lepra, diciéndole, segun ella misma refiere en el libro de sus Diálogos: *Que con sus sudores, fatigas, y oraciones, habia de lavar y limpiar aquella cara*; desde entónces tomó por exercicio el ir todos los dias á la Iglesia de San Pedro; y allí fervorizada en la oracion, derramaba tan copiosas lágrimas, que volvia á su casa mas muerta que viva.

A estas lágrimas, y fervorosas oraciones de Catalina, se atribuyéron, segun dice el P. Touron, dos ventajas considerables, que en un mismo dia consiguió el partido de

Ur-

Urbano VI contra el de Clemente VII. Algunos Oficiales Franceses del partido de Clemente ocupaban el Castillo llamado *Sant'Angelo*; y aunque habia cerca de un año que en él estaban sitiados, no solo se defendian siempre con valor, sí que tambien impedian á Urbano VI de alojarse en el Vaticano, y de acercarse á la Iglesia de San Pedro. Al mismo tiempo algunas Tropas de la Bretaña y de la Gascuña, capitaneadas por *Manzoja*, sobrino de Clemente VII, desolaban la campaña de Roma, é insultaban á quantos seguian el partido de Urbano. Catalina exôrtó al Conde Alberico de Barbiani, á que marchase con confianza contra aquellos enemigos, prometiéndole el socorro del Cielo, y la victoria. Sus promesas no fuéron frustradas: el mismo dia que este Conde salió de Roma contra los Clementinos, volvió á entrar con triunfo á la misma Ciudad, conduciendo prisioneros á *Manzoja*, y los demas Oficiales; y en seguida se apoderó del Castillo *Sant'Angelo*. Y aun añaden Odorico Raynaldo, y el Padre Becchetti, que si en lugar de volver á Roma, hubiese Alberíco adelantado sus Tropas y armas victoriosas hasta las Ciudades

des de Agnánia y Fóndi, no le hubiera sido dificil el coger entre sus manos á Clemente, y ver de este modo acabado el Cisma. *Entónces fué*, dice el Venerable Raymundo de Cápua, *quando el Pontífice Urbano, el qual no podia habitar segun costumbre en la Iglesia del Príncipe de los Apóstoles, por estar dominada de dicho Castillo, fuè á ella, por consejo de la Sagrada Vírgen Catalina, à pies descalzos; al qual siguió todo el Pueblo, con no poca devocion, dando gracias al Altísimo de estos beneficios.*

No obstante ni estos triunfos, ni este espectáculo de Religion, que habia llenado de edificacion á los Romanos, fuéron bastantes para hacerles ni mas sumisos, ni mas favorables al Papa Urbano. Ellos le reconocian por su legítimo Pontífice; pero no le amaban, ni veneraban, como debian. Siempre ansiosos para extender sus derechos, ó para usurpar de nuevos, todos los dias le daban mil motivos de tristeza y sentimiento. Algunos Autores aseguran, que la division entre él y el Pueblo pasó á tanto, que llegáron hasta al sacrílego atrevimiento de amenazarle, y conspirar contra su vida. Esta nueva tempestad fué para el corazon

de

de Catalina un nuevo objeto de dolor: y tanto, que segun expresion del P. Maestro Gisbert, así como á N. P. San Agustin le costó la vida el ver sitiada la Ciudad de Bona, y oprimida de los Bárbaros; así tambien á ella, el ver insultado el Vicario de Jesu-Christo, y maltratada de los Cismáticos la Iglesia, le causó la muerte.

CAPITULO XIX.

Muerte de Catalina, sepultura, y algunas noticias en órden à su culto.

Tan extenuadas habian quedado las fuerzas corporales de Catalina con tantas fatigas por el bien de la Iglesia, y por la afliccion que le causaba el ver rasgada la túnica inconsútil de Jesu-Christo, que ya mas parecia cadáver por lo consumida que estaba, que viviente. Por lo que conociendo ella misma, no sin expresa revelacion Divina, que ya llegaba la hora, en que como Fenix abrasado se habia de consumir su vida, y pasar del destierro de este mundo á gozar en la Celestial Patria las de-

delicias inefables de su Esposo, habiendo manifestado en todo el tiempo de su vida el excesivo amor que habia tenido á los suyos, quiso ahora en este último lance manifestarles lo singular de su afecto, como Christo á los suyos en la noche de la Cena: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Para lo qual mandó se juntasen todos, y les dixo: »Amantísimos hijos de »mi corazon, engendrados de mi espíritu »en el Señor: ya es llegada la hora, en »que mi Divino y Celestial Esposo se ha »dignado por su infinita misericordia lla»marme á las eternas bodas, de mi por to»da la carrera de mi vida tan ardientemen»te deseadas, y de su puro y liberal amor »desde su eternidad en sus adorables decre»tos prevenidas. Desde que el Señor os tra»xo á mi compañia, hasta la presente hora, »he procurado quanto me ha sido posible, »guiaros por las sendas de la Divina voca»cion. Segun mi corta luz, he solicitado »los medios y doctrina para el aumento de »vuestro espíritu; y con mis tibias ora»ciones he coadyuvado vuestras diligencias. »Ahora que ya la muerte me ausenta de »vosotros, quisiera dexaros muy presentes

»al-

»algunos documentos, que os sirviesen de »estímulo en el camino de la perfeccion, pa»ra la qual de la misericordia del Señor »habeis sido llamados.

»La primera máxima pues, en que ha»beis de asentar como fundamento, es, que »el que quiera dar gusto á nuestro Señor, »y entrar á servirle y amarle, se debe des»nudar de todo amor de las criaturas, y »aun de sí mismo; porque aunque la in»mensidad de Dios no ocupa lugar, si no »halla desocupado el lugar del corazon, no »entrará en él: no puede la voluntad amar »bien á Dios, si no está del todo libre de »otro amor. Y yo confieso de mí para glo»ria de Dios, que todo el tiempo de mi »vida, desde la niñez, he procurado con »todas mis fuerzas desterrar de mi corazon »todo el amor de las criaturas. Mas para »abdicar del corazon todas las cosas, y ha»cer una perfecta entrega á Dios, el me»dio es la fervorosa y humilde oracion: sin »esta, todas las virtudes son muy débiles; »con ella se robustan y fortifican. Procurad, »hijos mios, continuar en este exercicio ce»lestial, que introduce á las criaturas mise»rables en el Trono de la Santísima Trini-

dad.

»dad. Esta llave del Cielo os dexo, tomad»la y abrid para tratar con vuestro Padre »Celestial.

»Tambien os exórto, á que sean vues»tras inseparables compañeras una profun»da humildad, y propio conocimiento, y »una tal pureza de alma, qual debe tener »quien continuamente ha de vivir con Dios. »Para asegurar esta limpieza de conciencia, »guardaos como de mortal veneno, de des»preciar, ni juzgar al próximo, aunque le »veais caer en las mayores miserias; ántes »en este caso habeis de rogar por él, y dar »gracias al Señor, que no ha permitido ca»yese sobre vosotros aquella mancha.«

Encargóles tambien la grande confianza que debian tener en la Divina Providencia, haciéndoles memoria de los muchos milagros que habian visto en su compañía. Encomendóles hicieran siempre oracion por la Santa Iglesia; y por último y mas precioso legado les dexó la caridad y amor fraternal, diciéndoles, que por él se habia de conocer eran sus Discípulos. Dicho esto, quedó sin palabra, y como en un mortal parasismo; y pareciéndoles se moria, prorumpiéron todos en un sentidísimo llanto,

por

por lo qual ella esforzándose quanto pudo, les dixo piadosamente enternecida : »No »lloreis, hijos mios, no tengais pena de »esta mi partida, porque me voy al descan»so de la eterna gloria, que me tiene apa»rejada mi Divino Esposo; y os doy firme »palabra, (*noten los devotos esta promesa*) »DE SEROS DESDE ALLÁ MAS PROVECHOSA, »QUE NO LO HE SIDO, Y PUEDO SER EN »ESTA MISERABLE VIDA. No obstante, me »dexo del todo indiferente en las manos »de mi Esposo, para que disponga de mi »vida como sea de su agrado; y si quie»re que para gloria suya viva en estas pe»nas, yo estoy aparejada á sufrir cien ve»ces, si fuera posible, por su amor estos »tormentos, y la misma muerte: pero estad »ciertos, hijos mios, que si muero, es por»que he ofrecido mi vida por la Santa »Iglesia; y esto lo cuento por singularísi»ma gracia de mi Dios á mi concedida.“

Intimó despues á cada uno el estado, que habia de tomar para mejor servir á Dios, destinando á unos para la Religion, á otros para la vida Eremítica, á otros para el estado Clerical en el siglo, á otros para servir á los enfermos en los Hospita-

les; y la experiencia comprobó, que quanto ella dispuso en aquella última hora, fué para todos y cada uno lo que convenia para el provecho de sus almas. Pidió perdon á todos; y á su Madre Lapa le pidió la bendicion, la qual arrodillada delante la cama de su Santa hija, le pidió á ella lo mismo con la ternura que se puede pensar. Recibió con el mas indecible fervor los últimos Sacramentos de manos del Abad de San Antímo; y presidiada así de tan sagradas defensas, esperó los últimos asaltos del enemigo, los quales fuéron de los mas terribles que ha dado el Infierno á los Justos en aquella hora. Estuvo como agonizando por espacio de hora y media, y observáron los circunstantes, que se le puso el semblante como cubierto de mortales congojas, haciendo diferentes movimientos del rostro y de los brazos, y mostrando en el temblor y esfuerzos del cuerpo, quan cruel era la batalla. Repetia á menudo: *Peccavi*, *Domine*, *miserere mei*; y mas de sesenta veces, levantando el brazo, dixo, *Credo*. Otras veces, como haciendo burla de los enemigos, decia con corazon intrépido en su nativa lengua Toscana: *¿Jo vanagloria? Mai.* Esto es: *¿Yo vanagloria? Jamas.* Des-

Despues de tan fiero combate, en un punto se serenó su cara, y con la mayor alegria se iba entreteniendo en dulces coloquios con su Divino Esposo, terminándolos todos con actos de humildad, y de confusion de sí misma. Con alta y clara voz hizo una Confesion general de todos sus defectos, imitando al Padre San Gerónimo, que hizo lo mismo en semejante ocasion. Pidió al Confesor, que la absolviera, y aplicára las Indulgencias, que para aquel artículo le habian concedido Gregorio XI, y Urbano VI. Dió la bendicion á sus hijos espirituales; y llegando ya al extremo, levantando los ojos al Cielo, dixo con admirable dulzura: *Señor, vos me llamais á vuestro eterno descanso; yo voy á vuestra Magestad, confiando no en mis méritos, sino en sola vuestra infinita misericordia, la qual os pido en virtud de vuestra preciosa Sangre.* Calló un poco, y entrando en las últimas agonías, dixo algunas veces á voz en grito: *Sangre, Sangre.* Despues á imitacion del Redentor, diciendo aquellas palabras: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*, con cara Angélica espiró dulcemente, el dia 29 de Abril del año 1380, á la

hora de Tercia, Dominica quinta despues de Pasqua, y á los 33 años de su edad.

Su sagrado cuerpo fué llevado á la Iglesia del Convento de Predicadores, dicho de la Minerva, donde estuvo expuesto tres dias, para satisfacer á la devocion del Pueblo numeroso que concurrió, no solo por el concepto grande de Santidad que de ella tenian formado, sino tambien por los muchos milagros que obró, los quales pueden verse en los Autores que tratan largamente de su vida. Despues fué colocado en una hermosa arca, y enterrado en una sepultura humilde en la misma Iglesia; y al cabo de cincuenta años, siendo San Antonino Prior del mencionado Convento, fué trasladado á un sepulcro de finísimo mármol, elevado dentro del Altar de nuestra Señora del Rosario. Y casi podria tenerse por particular misterio, de que Roma sepultase á nuestra Seráfica Vírgen en el Templo de la Minerva, como adornada de aquellas tres prerogativas, que la supersticion de los Atenienses atribuía á aquella fingida Diosa de la sabiduría; á saber: Integridad de vírgen; Sublimidad de prudencia, y de doctrina; y Fortaleza, é intrepidez de valor:

¿*An*

¿*An non Virgini nostræ*, diria Canisio, *competunt, quæ stulti Græti in sua Minerva, velut eximia publicant*; *Virginitas, Prudentia, Fortitudo*?

Luego de la muerte de la Santa, fué tan grande la fama que se esparció de sus virtudes por todas partes de Europa, que los Reyes de Inglaterra, de Aragon, y de Hungria, y el Duque de Austria Alberto, que despues fué Emperador, pidiéron con la mayor solicitud una relacion exâcta y circunstanciada de sus heroicos hechos y vida, y ellos mismos tomáron á su cargo el solicitar con todas veras la causa de su Canonizacion. Los Papas Inocencio VII, y Gregorio XII, se aplicáron con todo zelo á este negocio. Pero los disturbios causados por el Cisma, y las ocupaciones de la Santa Sede, durante los Concilios de Pisa, de Constanza, de Basilea, y de Florencia, lo prolongáron hasta al Pontificado de Pio II, en que fué terminado. Este Papa, natural de Sena, y por consiguiente patricio de la Santa, publicó la Bula de su Canonizacion el dia 29 de Junio de 1461; y ordenó que la fiesta de la Seráfica Vírgen se celebrase todos los años el primer Domingo del mes

de

de Mayo. El Papa Clemente VIII, á peticion del Cardenal Belarmino, la reduxo á la clase de las fiestas Simples, y dispuso que se hiciese Conmemoracion de la Santa el dia 29 de Abril, dia de su muerte, pero ocupado con la fiesta de San Pedro Mártir. Urbano VIII, no estando contento de que el culto de la Santa se reduxese á una simple Conmemoracion, expidió un Decreto el 7 de Agosto de 1628, haciendo su fiesta Semi-Doble, con Oracion y Lecciones propias, y la fixó al 30 de Abril. Por último el Papa Clemente X hizo esta fiesta Doble, como está al presente. Esto se entiende en quanto á la Iglesia universal, porque la Orden de Predicadores celebra esta fiesta con el Ritu llamado *Todo-Doble*, y con Octava.

Pero mucho ántes de la Canonizacion solemne de Catalina, ya se le daba un culto especial, no solo en la Orden de Predicadores, sino tambien en muchas Iglesias de Italia, particularmente en la Diócesi de Sena. Tres años despues de su dichosa muerte, es decir el año 1383, fué trasladada su cabeza de Roma á Sena, con uno de sus dedos: la cabeza fué colocada en la Iglesia

sia de los Dominícos de la misma Ciudad, y el dedo, del qual se habló en el Capítulo VI de este Resúmen, en la Cartuxa de Pontiñano. El Obispo y todo el Clero de Sena, los Magistrados y el Pueblo saliéron á recibir las Santas Reliquias á la puerta de la Ciudad, y las acompañáron con mucha solemnidad y devocion, cantando Himnos y Cánticos de alabanzas. Este fué un dia de fiesta, y de alegría espiritual para todos los Ciudadanos de Sena; pero mucho mas para los Parientes de Catalina, entre los quales formaba un espectáculo de la mayor ternura el ver á su Madre Lapa, à quien el Pueblo no se cansaba de darle toda suerte de bendiciones, y de llamarla dichosa. ¡O como esta buena Madre daria entónces gracias á Dios de haber condescendido á la vocacion de su hija! Aprendan pues los Padres y Madres de no impedir á sus hijos aquel estado de vida á que Dios los llama. La vocacion de sus hijos, pueden, y no repararé decir, deben probarla; pero de ningun modo impedirla, ni violentarla. La buena Lapa, como vivió cerca de noventa años, tuvo el gozo y consuelo de oír muchas veces resonar los Púl-

pitos en alabanzas de su hija Catalina ; dicha , que tal vez no habria tenido , si hubiese logrado su intento de consagrarla al Matrimonio.

Ni son solamente las Ciudades de Roma , y de Sena , dice el P. Touron , las que tienen la dicha de poseer Reliquias de Catalina. En diferentes translaciones que se hiciéron de su Cuerpo , se repartiéron varios huesos , que se conservan hoy dia en muchas Iglesias. Los Canónigos Regulares cerca de Bapaume en Artois , los Dominícos de Colonia en Alemania , los de Santiago en París , las Religiosas del mismo Orden del Monasterio Real de Poissy , las de Venecia , la Iglesia de San Bartolomé de Salerno , y algunas otras , se glorian de tener alguna porcion de las Reliquias de esta Seráfica Vírgen. El Papa Gregorio XII , habiendo logrado un diente de la Santa , hizo de él tanto aprecio , que colocado en un Relicario de oro , le llevó pendiente de su cuello todos los dias de su vida.

CAPITULO XX.

Patrocinio especial de Catalina; y conclusion de este Resúmen.

Uno de los mayores consuelos, que en esta vida llena de miserias nos da la Fe, es aquella misteriosa sociedad, y correspondencia, que entre la Iglesia Militante y Triunfante nos propone creer. Faltaria ciertamente al Reyno de Jesu-Christo lo mejor de aquella grandeza, y de aquella gloria, que es debida al Reyno de un Hombre-Dios, si á mas de aquel grande Dominio con que se extiende sobre todos aquellos, que en dichosa y sempiterna paz triunfan con él en el Cielo, no se hiciese sentir tambien sobre nosotros miserables, que peregrinamos en la tierra, la benéfica fuerza de su Divino imperio. Está sentado á la derecha de su Eterno Padre, coronado de gloria y de honor, nuestro Divino Mediador, haciendo allí por nosotros el oficio de Abogado: *Advocatum habemus apud Patrem*; y todos aquellos que con él y por él gozan allí del Bien infinito, así como llenos de gloria inmortal hacen continuamente resonar el Paraí-

raíso en alabanzas y bendiciones, así tambien llenos de su espíritu se interesan sin cesar por nuestra eterna salud y felicidad. De aquí es, que la Iglesia siempre ha tenido por una verdad Católica, el que los Santos que reynan con Dios en el Cielo, interponen sus oraciones á favor de los mortales; y por consiguiente que es santo y saludable el pensamiento de invocarles, y recurrir á su ayuda y Patrocinio.

Pero yo me atreveré á decir, que si Santo, ó Santa hay en el Cielo, á quien con mas confianza podamos acudir en nuestras necesidades, es sin duda la Seráfica Vírgen Santa Catalina de Sena. Ya se ha visto en el Capítulo antecedente la promesa tan solemne, que hizo nuestra Santa á sus hijos espirituales, al despedirse de ellos en la hora de su muerte, dándoles firme palabra, de serles desde el Cielo mas provechosa, que lo que habia sido, y podido ser en esta miserable vida. Ni es preciso buscar otras pruebas de esta gran confianza, que podemos tener en el Patrocinio de Catalina, que lo que hizo la misma Santa en cierta ocasion con la Venerable Sor Paula de Santa Teresa, Fundadora del Monasterio de Santa

ta Catalina de Sena de Nápoles. Se le apareció un dia la Seráfica Vírgen, y quexándosele de que los fieles no acudiesen á ella en sus necesidades, le dixo: ¿*Y qué*? ¿*Piensan que yo no puedo mucho con Dios*? Ahora pues, si la misma Santa, por decirlo así, va buscando, á quienes dispensar sus favores, ¿con quanta confianza no podemos recurrir todos á su Patrocinio?

Otro motivo poderoso tenemos para encomendarnos á ella, y serle verdaderos devotos, que es el señalarse su Patrocinio en alcanzar á los pecadores contricion de sus pecados, y á los moribundos tiempo, disposicion, y dolor, para recibir los Santos Sacramentos en aquella última hora. Ya en vida logró á su Padre, que Dios no solo le concediese una muerte en gracia, sino que tambien le dispensase las penas del Purgatorio, quedando ella encargada de satisfacer por él á la Divina Justicia; y á su Madre, que habia muerto sin Sacramentos, le alcanzó que Dios la resucitase, y le concediese despues tantos años de vida, como hemos visto, para dignamente disponerse para aquel último transito.

Son inumerables tambien los pecadores,

á quienes singularmente en la hora de su muerte, les alcanzó Catalina un verdadero dolor de sus pecados, y les movió á una sólida penitencia. Es singularísimo el caso, que sucedió á un Caballero jóven, llamado Nicolás Tuldo de Perosa. Incauto este Caballero, habia hablado mal del Estado, y del Gobierno; por lo que fué preso, y condenado á muerte. Lleno de rabia y de furor, de ninguna manera queria confesarse. Le habian visitado y amonestado muchos Confesores, y hombres doctos y zelosos, pero ninguno habia podido reducirle. Acudiéron por último á Catalina, la qual fué allí con el zelo que acostumbraba; y á pocas palabras le tuvo tan reducido, que luego pidió Confesor, é hizo una Confesion general de todas sus culpas. La misma Santa le acompañó al suplicio, le exôrtó ella misma en aquel paso terrible, y luego que le cortáron la cabeza, tuvo el consuelo de ver como Christo abrazaba su alma. Todo este caso lo refiere la misma Santa, y puede verse en el Libro de sus Cartas, en la de número 101.

Manifiesta tambien el gran Patrocinio de Catalina, para lograr á los moribundos

la gracia de recibir con las debidas disposiciones los Santos Sacramentos, el caso que refiere el Maestro Gisbert de una Beata Dominica llamada Sor Palmerina. Habia tenido esta Beata, y todavía tenia un odio tan implacable contra nuestra Seráfica Vírgen, que hasta su nombre no queria oír. Llena de envidia por la fama de sus virtudes, habia levantado contra ella mil calumnias. Estando agonizando, sin haberse confesado, ni recibido el Santo Viático, viendo Catalina que iba á morirse impenitente, lastimada de su desgracia, se encerró en su Oratorio, y postrada á los pies de su dulcísimo Esposo, estrechándole como Jacob entre los brazos de sus afectos, determinó no dexarle, hasta lograr su bendicion, y la gracia de reducir aquella pecadora. ¿*Pues que, Señor*, le decia, *he de ser yo tan desgraciada, que las almas redimidas con vuestra preciosa sangre, por mí han de condenarse? ¿Yo que habia de ser instrumento de la salvacion de esta mi hermana, os sufrirá el corazon, que sea ocasion de su muerte eterna? No, Dios mio, no ha de ser así, porque mejor me fuera no haber nacido; ni quisiera tener ser en el mundo, si por mi culpa*

pa se habia de perder una sola alma criada á vuestra imágen. No dexaré pues de apelar à vuestra misericordia, y estarme llamando à las puertas de vuestra gran clemencia con suspiros y lágrimas, hasta que abiertas à la piedad, me concedais esta pobre alma, librándola de la eterna condenacion en que va à precipitarse. No me apartaré de este lugar, hasta exhalar el último aliento, si no me concedeis esta gracia. Esta alma os he de deber por los méritos de vuestra dolorosa muerte. Así oraba, así se interesaba Catalina por una enemiga suya; pues ¿ qué no hará á favor de sus Devotos? Fué oída su oracion. Ablandó Dios el corazon de aquella moribunda, la qual hizo reflexîon sobre la gravedad de sus pecados, llorándolos con gran contricion y dolor. Pidió perdon à Catalina, recibió devotamente los Santos Sacramentos, y murió en gracia del Señor.

Estos favores los renueva todos los dias Catalina por medio de sus Estampas, é Imágenes, puestas á la cabeza de los moribundos. ¿ Quantas veces se ha visto, que en los insultos de Apoplegía, y otros accidentes, estando como troncos los moribundos, con

sola la diligencia de poner á su cabecera una Imágen, ó Estampa de la Seráfica Vírgen, han recobrado la palabra, y vuelto à los sentidos, para disponer y arreglar sus cosas, y recibir los Santos Sacramentos; ó por lo ménos han podido dar señales evidentes que manifestasen su dolor, y recibir la absolucion de sus culpas? Apénas hay parte en el mundo, donde no se haya experimentado este grande y especialísimo Patrocinio de Catalina.

Siendo pues el paso terrible de la muerte la necesidad mas grande que podemos tener en esta vida, y siendo la Santa tan eficaz Protectora para aquella hora terrible, procuremos todos á serle verdaderos devotos. Y como la verdadera devocion, al decir de Tertuliano y del P. S. Agustin, consiste en imitar aquello que se honra, sea nuestro cuidado, como advertí en el primer Capítulo de este Librito, el imitar aquellas virtudes de Catalina, que sean mas proporcionadas á nuestro estado, y condicion. Honremos à Catalina con un culto especial, pongámonos todos debaxo de su poderosa proteccion, y procuremos tener en nuestras habitaciones alguna de sus prodigiosas Imáge-

nes

nes, ó Estampas; pues á mas del Patrocinio especial que podemos esperar para la hora de la muerte, nos servirá tambien en vida, segun doctrina de San Gregorio Niceno, de una muda exôrtacion, para excitar en nosotros el amor á la virtud: *Solet enim etiam pictura tacens in pariete loqui, maximique prodesse.*

La misma Iglesia parece nos convida á una especial devocion respeto de esta Seráfica Esposa de Jesu-Christo, con las muchas Indulgencias que á sus Devotos tiene concedidas. La Santidad de Benedicto XIII, por un Rescripto Apostólico expedido á 3 de Julio de 1728, concedió perpetuamente 100 dias de Indulgencia á quien venere qualquiera Imágen de Catalina. La Santidad de Pio VI, por un Breve expedido á 10 de Enero de 1778, concedió Indulgencia Plenaria, y remision de todos los pecados, á todos los Fieles, que verdaderamente arrepentidos, confesados, y comulgados, visiten devotamente en uno (el que ellos mismos escojan á su arbitrio) de los cinco Miércoles inmediatamente antecedentes al dia primero de Abril, en que se celebra la fiesta de la Impresion de las Llagas en el cuerpo

po de la Santa, una de las Iglesias, tanto de Religiosos, como de Religiosas de la Orden de Predicadores, y allí hagan oracion por la paz y concordia entre los Príncipes Christianos, extirpacion de las Heregías, y exâltacion de nuestra Madre la Iglesia; y á mas de esto, en cada uno de los otros quatro sobredichos Miércoles concedió siete años, y siete quarentenas de Indulgencia, á todos los Fieles que en ellos practiquen las dichas diligencias. El dia de la fiesta principal de la Santa, 30 de Abril, todos los Fieles, que verdaderamente arrepentidos, confesados, y comulgados, visiten devotamente qualquiera Iglesia de Religiosos ó Religiosas de la Orden de Predicadores, y allí hagan oracion por las tres expresadas necesidades, pueden ganar tambien Indulgencia Plenaria, concedida por Sixto v. Por último, en los dias 29 de Abril víspera de la fiesta de la Santa, y 30 en que se celebra su fiesta, y en los siete primeros dias del mes de Mayo en que en la Iglesia del mismo Orden de Santa Catalina Vírgen y Mártir de Barcelona se hace su Novenario, todos los fieles que á lo ménos arrepentidos, y contritos de corazon, visiten

dicha Iglesia, y allí hagan oracion por las tres dichas necesidades, pueden ganar, en cada uno de estos dias, 200 dias de Indulgencia; y el dia 8 de Mayo, que es el último del Novenario, si verdaderamente arrepentidos, confesados, y comulgados visitan la misma Iglesia, y practican las mismas diligencias, pueden ganar Indulgencia Plenaria, y remision de todos sus pecados. Así lo concedió perpetuamente la Santidad de Pio VI, Protector de la Orden de Predicadores, por su Breve que empieza: *Ad augendam Fidelium religionem*, dado en Parma, á 4 de Abril del año 1799, y el vigésimo quinto de su Pontificado: habiéndose obtenido esta gracia por la solicitud del M. R. P. Maestro Fray Joachîn de Therán, Provincial de Tierra Santa, y Secretario que fué por lo tocante á España, Indias, y Portugal, del difunto Reverendísimo P. Maestro General de toda la Orden de Predicadores Fr. Baltasar de Quiñones. Y para mayor inteligencia de esta apreciabilísima gracia, voy á copiar el Decreto del Ilustrísimo Señor Obispo de Barcelona; y con él dar fin á este Librito.

„Nos Don Pedro Diaz de Valdés, por

„la

»la gracia de Dios, y de la Santa Sede »Apostólica, Obispo de Barcelona, del »Consejo de su Magestad. &c. = Hacemos »saber, que la Santidad de Pio Papa sexto, »de feliz memoria, por su Breve dado en »la Ciudad de Parma baxo el anillo del »Pescador á los quatro dias del mes de »Abril de el año pasado de mil setecientos »noventa y nueve, que ha pasado por el »Tribunal de la Santa Cruzada, (cuyo pa»se queda en los Registros de Nuestra Cu»ria del Vicariato) concedió misericordiosa»mente en el Señor, y para todos tiempos »validera, Indulgencia Plenaria á todos los »Fieles de ámbos sexôs, que habiendo con»fesado, y comulgado, visitaren devota»mente la Iglesia de Religiosos de la Orden »de Predicadores de esta Ciudad de Barce»lona en el dia ocho del mes de Mayo de »cada año (que señalamos con las presentes »para ganarse dicha Indulgencia, usando de »la facultad á Nos concedida por su Santi»dad con el dicho Breve) desde sus prime»ras Vísperas hasta el ocaso del Sol de di»cho dia, y allí rogaren á Dios por la paz, »y concordia entre los Príncipes Christia»nos, extirpacion de las Heregías, y exâlta-

»cion de la Santa Madre la Iglesia : Otro»sí concedió su Santidad, con el mismo Bre»ve, doscientos dias de perdon de penitencias »en la forma acostumbrada de la Iglesia, »si estando á lo ménos contritos de cora»zon visitáren la mencionada Iglesia en los »nueve dias continuos inmediatos anteceden»tes á aquel; y allí rogáren á Dios en el »modo arriba dicho : Pero prevenimos, que »para gozar, y lograr dichas Indulgencias, »habrán de tener el Sumario de la Bula de »la Santa Cruzada de cada año. Dadas en »nuestro Palacio Episcopal de Barcelona, á »los diez y ocho dias del mes de Abril de »el año de mil y ochocientos. = *Pedro*, »*Obispo de Barcelona.* = Por mandado de »S. S. I. el Obispo mi Señor, *Antonio Ca»sañas Presbítero Notario.*" Lugar ✠ del Sello.

ORA-

ORACION A SANTA CATALINA DE Sena particular Abogada de Moribundos, para lograr en la hora de la muerte el recibir los Santos Sacramentos.

Dios os salve, candidisima Azuzena, Abogada mia especialisima, que unida con vuestro Esposo Jesus con ardentisimo amor, alcanzasteis muchas veces á pérfidos y obstinados pecadores en la hora de la muerte la gracia de una verdadera contricion; os pido por aquella gloria, con que os ha honrado vuestro Esposo Celestial, y por aquel amor, con que fuisteis siempre unida á él, que me alcanzeis, especialmente en el último momento de mi vida, amargas lágrimas de mis pecados, el consuelo de recibir los Santos Sacramentos, y la gracia especial de una verdadera contricion, para que así pueda despues glorificar con Vos á vuestro amantísimo Esposo Divino por toda la eternidad en la Bienaventuranza de la Gloria: Amen.

ANTIPHONA.

Det Catharina frui nos vero lumine Christi: et societ superis Virgo beata choris.

℣. Ora pro nobis Beata Catharina.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui Beatæ Catharinæ virginitatis, et patientiæ speciali privilegio decoratæ malignantium spirituum certamina vincere, et in amore tui nominis inconcussè permanere tribuisti: concede quæsumus, ut ejus imitatione, calcáta mundi nequitia, et omnium hostium superátis insidiis, ad tuam securè gloriam transeamus. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

IN-

INDICE

CAPITULO PRIMERO. Introduccion y advertencia al devoto Lector. *Pág.* 1.

CAP. II. Nacimiento, é infancia de Catalina. 13.

CAP. III. Hace voto de Castidad, y sus diligencias en guardarla. 17.

CAP. IV. Toma el Hábito de Santo Domingo. 20.

CAP. V. Familiaridad de Christo con Catalina; y expresiones amorosas de la Reyna de los Angeles, y algunas Santas. 25.

CAP. VI. Su Desposorio con Jesu-Christo; con otros singularísimos favores, que de él recibió. 29.

CAP. VII. Es probada con tentaciones. 34.

CAP. VIII. Se exercita en excelentes obras de Caridad para con los Pobres; y el Señor aprueba sus limosnas con prodigios. 40.

CAP. IX. Caridad de Catalina para con los enfermos; y favores singulares, que por esto le hizo Jesu-Christo. 45.

CAP. X. Imperio de Catalina sobre los Demonios, y prodigiosos triunfos que de ellos consiguió. 55.

CAP. XI. Fervor de Catalina en sus Comuniones, y favores que en ellas recibió. 62.

CAP. XII. Premia Jesu-Christo la devo-

cion de Catalina á su Pasion, haciéndola participante de sus dolores, é imprimiendo en su Cuerpo sus Sacratísimas Llagas. 68.
Cap. xiii. Sabiduría de Catalina. 78.
Cap. xiv. Exerce Catalina el alto ministerio de la Predicacion. 91.
Cap. xv. Empresas de Catalina para reconciliar á los Florentinos con el Romano Pontífice. 103.
Cap. xvi. Logra Catalina con sus persuasiones, que Gregorio restituya á Roma la Silla Apostólica. 113.
Cap. xvii. Concluye Catalina, despues de muchos trabajos y contradicciones, la paz de los Florentinos. 121.
Cap. xviii. Zelo, y esfuerzos de Catalina para impedir el Cisma, que nació en la Iglesia. 126.
Cap. xix. Muerte de Catalina, sepultura, y algunas noticias en órden á su culto. 139.
Cap. xx. Patrocinio especial de Catalina; y conclusion de este Resúmen. 151.

7589946
BJY19

Repasado
Completo.